

15703

~~17~~  
18

# BIOGRAFIA

DEL

EXCELENTISIMO É ILUSTRISIMO SEÑOR

DON EUGENIO DE TAPIA,

*Seguida de un Catálogo de sus Obras, con el juicio crítico de las mas importantes, y de varias Poesías inéditas del mismo.*

POR

D. Juan del Valle y Bázcuea,

Licenciado en Leyes.



MADRID.

IMPRENTA DE MIGUEL CAMPO-REDONDO.

Calle de las Huertas, 42.

1859.

BIOGRAFIA

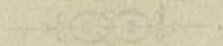
EXCELENTE DON ALFONSO DE ESPARTEACUI

CON EUGENIO DE TAPIA

El presente libro es una obra de gran interés para el público en general, y especialmente para los que se dedican al estudio de la historia y de la literatura de España.

El autor de esta obra es un hombre de gran talento y de gran experiencia, y su obra es una obra de gran interés para el público en general.

El autor de esta obra es un hombre de gran talento y de gran experiencia, y su obra es una obra de gran interés para el público en general.



MADRID

IMPRESA DE MIGUEL CANTO-REYNOL

Calle de la Cruz, 12

## DON EUGENIO DE TAPIA.

---

**M**AS que una verdadera biografía de la persona cuyo conocido nombre figura al frente de este artículo vamos á escribir solo algunos ligeros apuntes, que sin herir su modestia, den á conocer al público la vida del laborioso literato cuyas obras conoce y aprecia hace tanto tiempo.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. EUGENIO DE TAPIA nació en la ciudad de Avila el día 18 de Julio de 1776, siendo sus padres D. José de Tapia y doña Angela García. No puede seguramente calificarse de descuidada su educacion, pues despues de estudiar tres años de gramática latina bajo la direccion de dos buenos profesores, uno de rudimentos y otro de sintáxis y prosodia, cursó en la Universi-



dad de su ciudad natal tres años de filosofía y cuatro de teología. Tres de estos los pasó TAPIA residiendo en el Seminario Conciliar como colegial interno; pero convencido á tiempo de que no era su verdadera vocacion la carrera eclesiástica, se decidió por la de Jurisprudencia, que pasó á estudiar á las Universidades de Toledo y Valladolid. Habiendo recibido en la primera el grado de Bachiller en claustro pleno, vino á Madrid donde cursó la práctica forense en el estudio de un abogado, obteniendo á los cuatro años el título de Licenciado en Leyes en el Real Consejo de Castilla, previos los correspondientes exámenes.

Manifestábase ya por aquella época la aficion de TAPIA á los trabajos literarios, pues tradujo del francés cuatro ó cinco operetas, ó pequeñas composiciones dramáticas con acompañamiento de música, que merecieron los aplausos del público. Otra obra de mas importancia arregló luego á la escena española, y fué la tragedia de Mr. Lemercier, titulada *Agamenon*, que representada en 1812 por el célebre actor Isidoro Maiquez obtuvo un éxito extraordinario.

Habíasenos olvidado decir que concluidos sus estudios de Jurisprudencia, y comisionado por la Compañía de Filipinas, habia pasado TAPIA á Lón-



dres , donde vivió año y medio , y se instruyó perfectamente en el idioma de Shakespeare , de Milton y de Byron.

Hallábase en Madrid cuando sobrevino la invasion francesa , y despues de la gloriosa batalla de Bailen , empezó á redactar con su amigo el célebre poeta D. Manuel José Quintana el *Semanario Patriótico* , que fué tan favorablemente acogido.

Madrid se vió á fines de aquel año amenazado por el mismo Napoleon I , logrando TAPIA en aquella ocasion escapar de la Côte y refugiarse en Valencia con su amable y bella esposa doña María Jesús de Monasterio. Allí residió hasta que despues de la desgraciada jornada de Ocaña , en Noviembre de 1809 se trasladó á Sevilla.

Desde la ciudad del Bétis pasó á Cádiz , donde fué sucesivamente nombrado Secretario de la Compañía de Filipinas , individuo de una comision creada por el Gobierno para formular un plan de instruccion pública, vocal de la Junta suprema de Censura y director de la *Gaceta* del Gobierno. Ofrecióle tambien su íntimo amigo el señor D. Ignacio de la Pezuela , Ministro á la sazón de Gracia y Justicia, una plaza en aquella Secretaría, pero TAPIA se negó á aceptarla.

Continuó en Cádiz el *Semanario Patriótico* , de

que fué uno de los mas asíduos redactores, escribiendo ademas algunas poesías satíricas contra las doctrinas de los que ya en el lenguaje político se conocian con el dictado de serviles.

Terminada la guerra volvió á Madrid con el Gobierno en 1814, y continuaba pacíficamente en el desempeño de su destino, cuando en el año siguiente fué dolorosamente turbada la tranquilidad de su vida. Una delacion poco noble le presentó envuelto en una supuesta conspiracion, y habiéndose conñado de Real órden la formacion de aquella ruidosa causa á la Inquisicion nuevamente restablecida, estuvo sumido nueve meses en los calabozos del Santo Oficio. Declaró al fin el Tribunal su inocencia, y el Rey, en justo resarcimiento le devolvió su empleo.

Aun le desempeñaba en 1820 cuando fué nombrado Director de la Imprenta Nacional, justa recompensa de sus buenas dotes literarias. La provincia de Avila, en cuyo seno habia nacido, le tuvo por Diputado en las Córtes de aquel año, y en ellas, perteneciendo á la Comision de Instruccion Pública, dió pruebas de su celo y especial ilustracion en esta materia con la parte que tomó en la redaccion de un plan de estudios que se publicó en 1821.

Al cerrarse aquellas Córtes era uno de los Se-



cretarios, habiendo desempeñado este honorífico cargo á satisfaccion del Congreso.

Los sucesos de 1823 le obligaron á retirarse á Barcelona, pasando despues á Francia, y no pudiendo regresar á Madrid hasta algunos años despues, en 1834.

Restablecido el Ministerio del Interior á la muerte del Rey, el Ministro D. Javier de Búrgos le nombró Subdelegado de Fomento de la provincia de Tarragona: TAPIA que no habia solicitado este destino le renunció.

Poco tiempo despues fué elegido individuo de una comision creada por el Gobierno con el objeto de formar un proyecto de Código Civil, que se presentó á las Córtes dos años despues. Para dar una idea del desempeño de esta importante comision nos permitiremos transcribir algunos párrafos de la *Historia del Derecho Español*, por D. Juan Semper, continuada hasta nuestros dias por el doctor D. Teodoro Moreno. Dice así esta obra:

«El 30 de Enero de este año (1834) se nombró  
» una comision para la formacion del Código civil,  
» compuesta de los ilustrados y laboriosísimos juris-  
» consultos D. Eugenio de Tapia y D. José Ayuso,  
» y de un auxiliar letrado que lo fué últimamente  
» D. Tomás Vizmanos. Esta comision comenzó des-

» de luego con el mayor celo y constancia sus im-  
 » portantes trabajos , logrando verlos terminados  
 » en 1836, en cuya fecha elevó al Gobierno el pro-  
 » yecto de Código civil que se le habia encomenda-  
 » do ; y en 16 de Noviembre del mismo año se man-  
 » dó pasar á las Córtes para que teniéndole en con-  
 » sideracion determinasen lo conveniente. El Con-  
 » greso nombró una comision de su seno para que lo  
 » examinase , pero desgraciadamente fueron disuel-  
 » tas aquellas Córtes sin que se hubiesen podido de-  
 » dicar al exámen del referido proyecto. Este no ha  
 » visto la luz pública ; mas segun las noticias que  
 » hemos procurado adquirir , correspondió digna-  
 » mente á los elevados conocimientos teóricos y prác-  
 » ticos que en la ciencia de la legislacion poseian los  
 » respetables individuos de la comision. Así es que  
 » con la misma fecha de 16 de Noviembre se dirigió  
 » á su presidente una Real órden manifestándole que  
 » S. M. habia quedado muy satisfecha de la laborio-  
 » sidad, celo, inteligencia y acierto con que habia la  
 » comision desempeñado tan importante y delicado  
 » trabajo , reservándose S. M. dar públicamente á  
 » sus individuos un testimonio público que les sir-  
 » viese de recompensa y acreditase el aprecio que  
 » habia merecido un servicio tan recomendable.»

Baste lo que se consigna en la obra citada para



prueba del celo é inteligencia con que TAPIA desempeñó esta comision , lo mismo que otras varias de no escasa importancia que le confió el Gobierno en diferentes épocas.

Obtuvo por aquel tiempo la gracia de Magistrado honorario de la Audiencia de Valladolid.

Segunda vez la provincia de Avila le probó en 1836 el aprecio y la confianza que merecia á sus paisanos eligiéndole Diputado ; pero los sucesos de la Granja le impidieron desempeñar este cargo. Mas adelante, en 1838, renunció el de Senador para que habia sido propuesto por la misma provincia y nombrado por S. M.

Se haria muy larga esta ligera reseña si hubiéramos de citar todos los servicios que prestó durante el largo período en que fué, desde el año de 1834 individuo de la Direccion general de Estudios, y suprimida esta, vocal del Consejo de Instruccion pública, con el cargo de Presidente de la seccion de Jurisprudencia.

Una de las mas bellas páginas de la vida pública de DON EUGENIO DE TAPIA es la que se refiere al tiempo que desempeñó el destino de Director de la Biblioteca Nacional, para que fué nombrado en 1843. Carecia este importante establecimiento de obras modernas que hacian indispensables los progresos

de las ciencias, literatura y artes, y TAPIA le enriqueció con gran número de libros de esta clase, especialmente extranjeros.

Jubilado en 30 de Mayo de 1847, continúa desde entonces en la tranquilidad de su retiro, satisfecho de una vida honrosamente dedicada al estudio y al trabajo.

TAPIA pertenece á la Real Academia Española desde 1814, en que fué nombrado individuo de ella con el laureado poeta Quintana, ya difunto, y el señor D. Francisco Martinez de la Rosa, hoy Presidente: de manera que TAPIA es actualmente el decano de tan distinguida corporacion. S. M. le ha concedido tambien sin solicitarla la gran Cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica.

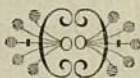
Reseñados los principales hechos de la vida pública de DON EUGENIO DE TAPIA, despojados de toda pomposa alabanza que pudiera ofender su modestia, hallamos en la *Revista de Escenas Contemporáneas* de 1857 algunas líneas que no podemos menos de reproducir porque le juzgan de una manera concisa y exacta:

«El ilustre autor de la *Historia de la civilizacion Española*, dice, puede al descender al sepulcro  
» volver la vista atrás con orgullo, llevando consigo  
» la noble satisfaccion á pocos hombres concedida, de



» haber llenado su tarea, cumplido con la mas grande  
 » mision que al hombre puede caber en la tierra, la de  
 » haber ilustrado á su pais. Nacido el señor TAPIA  
 » entre dos generaciones de índole y carácter diver-  
 » sos, en lucha con la una, y bastante apreciado,  
 » aunque no en todo su valor por la otra, ha conse-  
 » guido á costa de esfuerzos que á pocos hombres es  
 » dado hacer, legar á la primera su nombre y dar  
 » á la segunda en sus obras fecundos gérmenes de  
 » ilustracion, de que ha llegado á aprovecharse, ol-  
 » vidando tal vez los sacrificios de aquel á quien de-  
 » bia tan precioso tesoro. »

Todas ellas, por su estilo apropiado al asunto,  
 por su lenguaje correcto y castizo y por su fondo lle-  
 no siempre de erudicion y de escelentes pensamien-  
 tos, han conquistado á su autor una envidiable re-  
 putacion en la república de la letras.







*Catálogo de las Obras del Sr. Capia.*

---

HISTORIA DE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA, desde la invasión de los árabes hasta la época presente; cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> mayor. Despues del juicio favorable que mereció esta obra en la época de su publicacion á varios periódicos españoles, se insertó en uno de Francia el siguiente artículo del señor D. Eugenio de Ochoa. « Esta obra nos parece muy recomendable por » su método claro y sencillo, por la inmensa erudicion que su » autor manifiesta en ella, por el escelente espíritu que la anima, y por la elegancia y pureza del lenguaje. La tarea que el » autor se ha impuesto al emprenderla era de las mas árduas; » no porque le faltáran elementos para su obra, sino porque es » difícil formarse una idea del desórden en que se encuentran » estos elementos, confundidos entre una multitud de documentos heterogéneos. Hé aquí, á mi parecer, la causa de la » escasez de obras nuevas y serias en España, requiriendo largas investigaciones el llevarlas á cabo. Asusta el trabajo inmenso que hay que tomarse para encontrar fuentes donde depurar la verdad de los hechos antiguos, de las fechas verdaderas, las noticias de los personajes célebres.»

« Apresurémonos á decir que ha obtenido un éxito completo. Lo que hallamos de mas laudable en esta primera parte » y en este libro en general, es una imparcialidad completa y

» una rara elevacion en los juicios que el autor emite acerca de  
» los hombres y las cosas. »

« Colocado hace mucho tiempo por sus producciones en la  
» categoría de nuestros primeros ingenios, acaba de añadir á  
» sus títulos, ya numerosos para la estimacion de los amantes  
» de las letras, uno mas que sobrevivirá sin duda alguna á esa  
» multitud de producciones efímeras de que estamos inundados  
» por la impaciencia de producir y la priesa de producir pronto.  
» Estas son las dos principales debilidades de nuestra época. El  
» señor TAPIA no se ha dado priesa, pues no ha escrito para el  
» gusto de un momento determinado, para las ideas de una mo-  
» da pasajera. Ha escrito para el porvenir tanto como para el  
» presente, y su obra vivirá. Es un homenaje que nos com-  
» placemos en rendirle. No hacemos por otra parte en esto mas  
» que confirmar el juicio ya dado sobre él por toda la prensa  
» española. »

FEBRERO NOVÍSIMO; diez tomos en 4.º, impreso por primera vez en Valencia en los años 1828 y 1829. Esta edicion, que hizo olvidar las anteriores, fué recibida con la mayor aceptacion, así por el buen método de la refundicion, como por las adiciones importantes con que la habia enriquecido el señor TAPIA; entre ellas merecen el primer lugar los Elementos de Jurisprudencia Mercantil, tratado original y enteramente nuevo, que sirvió luego de testo cuando en las Universidades se introdujo esta asignatura tan útil y provechosa para los legistas, de la cual se habia carecido en los planes de estudios anteriores.

IDEM; edicion de Madrid, 1846, 40 tomos en 8.º mayor.

MANUAL DE PRÁCTICA FORENSE; un tomo en 8.º, del cual se han hecho cuatro ediciones.

MANUAL DE INVENTARIOS Y PARTICION DE HERENCIAS.

La tercera edicion de esta obra, muy aumentada, se publicó en Madrid en 1856, un tomo en 8.º



PRONTUARIO DE TESTAMENTOS Y CONTRATOS; dos tomos en 8.º

ELEMENTOS DE JURISPRUDENCIA MERCANTIL, arreglados al nuevo Código de Comercio publicado en 1830, dos tomos en 8.º mayor.

CARTAS Á SOFÍA, en prosa y verso, sobre la Física, Química é Historia Natural, traducidas del francés; cuatro tomos en 8.º

GUIA DE LA INFANCIA, ó *Lecciones amenas é instructivas*; un tomo en 8.º

DISCURSO HISTÓRICO-CRÍTICO *sobre la decadencia del imperio musulman en España, y restauracion política de la Monarquía castellana*; un cuaderno en 8.º

POESIAS; un tomo en 8.º, 1821.

IDEM : *Líricas satíricas y dramáticas*, dos tomos en 8.º, 1832.

LA BRUJA, EL DUENDE Y LA INQUISICION, *poema heróico-burlesco*, y otras composiciones satíricas. De esta obra se han hecho dos ediciones, la segunda tiene una lámina, y es mas bella que la primera. Un cuaderno en 8.º

LOS CORTESANOS Y LA REVOLUCION, *novela de costumbres*. Dos tomos en 12.º

EL HIJO PREDILECTO, ó *La parcialidad de una madre*, comedia en cuatro actos y en verso. No se ha representado, y se halla inserta en la *Galería dramática*, coleccion de las mejores obras del teatro antiguo y moderno español y del extranjero, publicada en 1839 por el señor Delgado, sugeto muy apreciable por el fomento que procuró dar á este ramo de la literatura española.

ODA al Excmo. Sr. D. Nicolás de Azara. Se publicó en el *Semanario Pintoresco*.

IDEM al Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana (1), está im-

[1] Leída por el señor Quintana la composicion á que se refiere esta nota, escribió al autor la carta siguiente:

QUERIDO AMIGO MIO: Mil y mil gracias por los bellos versos publicados ayer en *El Clamor*, en los cuales manifiesta Vd. tan noble

presa en la *Corona Poética* que se repartió el día de la coronación de aquel eminente poeta.

TRATADO DE LA EDUCACION DE LAS NIÑAS, y *Manual de Lectura para las mismas*, por Mdma. Campan, obra premiada por la Academia francesa y traducida por D. EUGENIO DE TAPIA y D. Juan Nicasio Gallego; dos tomos en 8.º

CONTESTACION dada por el señor TAPIA á un artículo de Mr. Durrieu, inserto en la *Revista de dos Mundos*.

LA CREACION, *Meditacion poética* (1).

y solemnemente el afecto y aprecio en que me tiene: demostracion digna de una amistad de cincuenta años jamás desmentida ni por uno ni por otro, y entregada siempre á unos mismos estudios, á unas mismas miras y á unos mismos principios. Aseguro á Vd. que al leerla he tenido uno de los momentos mas agradables de mi vida; y que si mis achaques habituales me lo permitieran, hubiera corrido al instante á darle á Vd. un abrazo de agradecimiento y de cariño. Mas no siendo esto posible, recibalo Vd. en estos cortos renglones, quedando yo siempre su afectísimo amigo y compañero—MANUEL JOSEF QUINTANA.—*Madrid 1.º de Octubre de 1854.*—EXCMO. SR. D. EUGENIO DE TAPIA.

[1] Se reimprimen á continuacion las dos últimas producciones, que son poco conocidas por haberse insertado por primera vez en una obra intitulada *Museo Literario*, que se publicaba por cuadernos, y de los cuales solo tres salieron á luz.





## CONTESTACION

DEL

SEÑOR TAPIA Á MR. DURRIEU

SOBRE LA HISTORIA

DE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA.

VARIOS son los artículos que se han escrito sobre esta historia, en todos los cuales he debido á sus autores los mas honrosos elogios (1). Y aunque se han puesto algunos reparos críticos á ciertos pasages de la obra, no he querido contestar á ellos, porque no soy quisquilloso, ni estoy tan pagado de mi trabajo, que le crea exento de defectos. No he podido sin embargo leer con igual frescura un artículo inserto en la *Revista de los dos Mundos*, al cual voy á contestar en tono festivo; pues el tal escrito contiene tan peregrinas ocurrencias, que á fé mía quitan la gana de tomar seriamente el asunto. Y porque no se crea que hablo al aire, allá van esas pocas observaciones.

Como prelude de esta polémica, segun llaman ahora á las escaramuzas literarias, dice el crítico traspirenáico, que mi obra consta de cuatro enormes volúmenes, *quatre volumes énormes!!!* Al leer tamaño disparate, ocurre desde luego el pensamiento de

[1] En los periódicos siguientes: *El Corresponsal*, *El Correo Nacional*, *El Semanario Pintoresco*, *La Revista de España y del Extranjero*, y *el Monitor francés*.

que mi caro censor no ha visto la obra ni por el forro. Por mi vida que es garrafal la equivocacion: ¡llamar enormes volúmenes á cuatro tomos en 8.º marquilla, y poco abultados! ¿Qué serán para este señor los tomos en fólio? Andes de la literatura, cuando me nos. Pero no quiero insistir mas en esta bagatela; pues al cabo nada pierde mi obra porque á los cuatro humildes tomos de que consta, se dé el nombre de libros de coro.

Vamos al grano, y entremos en cuentas con este caballero francés, desfacedor de entuertos de la española civilizacion. Como yo soy por índole natural muy agradecido, me haré primero cargo de las finezas que le debo; y despues nos entenderemos sobre los pasa-gonzalos que me regala. Dice que la primera parte de mi obra es la única que tiene un mérito positivo, *une valeur réelle* (1), sujeto sin embargo á graves críticas. Yo dividí mi obra en épocas, no en partes; sin embargo, supongo que entenderá por parte primera los dos primeros tomos que abrazan la edad media. Luego dice de la segunda lo siguiente: «Partiendo desde el principio de las dinastías de Austria y Francia, la obra del señor Tapia no es mas que un simple compendio cronológico muy exacto y muy claro, nos apresuramos á reconocerlo así; declaráremos tambien que toda la obra se recomienda por un mérito mas considerable todavía, á saber: el del estilo, que en todas las páginas es de una notable correccion. Por otra parte este es el primer ensayo hecho en España sobre la filosofía de la historia; es necesario tenérselo en cuenta al señor Tapia; aunque el prisma por cuyo medio ha estudiado el tiempo antiguo de su pais, es un préstamo debido á los *pensadores* de Francia y de Alemania, de Savigni, por ejemplo, cuando no es de M. Guizot.» *A merveille, monsieur*; por fin no he perdido enteramente el tiempo: me he lucido en la primera parte de la obra, aunque á manera de luna con luz prestada y sus correspondientes eclipses; he hecho un exacto

[1] Pág. 940.



y claro compendio en la segunda, he escrito con un estilo notablemente correcto; me es debido el primer ensayo que se ha hecho en España sobre la filosofía de la historia.... ¡ Cuántos piropos de una vez! Pero es el caso que la misma mano me lava y me tizna, según ahora veremos. ¡ Qué plagio! me echa en cara el crítico: ¡ haber tomado en préstamo los prismas de los señores Guizot y Savigni!.... Valga la verdad, monsieur, la fortuna mía es haber usado muy poco de aquel prisma, que tomé prestado con gran cortesía. Ahí está mi obra que no me dejará mentir. Como no sea para ciertas consideraciones generales relativas á los adelantamientos progresivos que iba haciendo en Europa la civilización durante la edad media, lleve el diablo si yo he tomado su prisma, su lente ó su linterna mágica á M. Guizot, á M. Savigni, ni á ningún otro caballero de allende. Todo lo demas, M. Durrieu, mal que bien, lo he estudiado en libros y manuscritos españoles, lo he escrito sin gafas ni prismas, con estos ojos que han de comer la tierra, dándome muy malos ratos, tragando mucho polvo en estas vetustas librerías y archivos de España.

Pero Vd. no lo cree; Vd., con perdon, es muy malicioso, y me dice secamente. « El señor Tapia, que no ha hecho á nuestro juicio un estudio bastante profundo del tiempo pasado de los doce reinos (1), ha calcado su obra por decirlo así sobre la de M. Guizot en que esplica los progresos de nuestra civilización. Son con poca diferencia las mismas consideraciones filosóficas, y con frecuencia las mismas fórmulas. Ahora, pues, como la antigua civilización de España, no tiene mas relacion con la nuestra que las abrasadas vegas de Andalucía ó Granada (2) con nuestras frias

[1] Esta docenita de reinos me hace gracia. Ya se vé, usted se agarró á las antiguas pragmáticas: Don Carlos, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, etc., etc. Según esta retahíla, yo debí comprender en mi Historia el reino de Jerusalem.

[2] Señor Durrieu, ¿ dónde se le figura á usted que está Granada para

provincias del Norte, resulta que desde el primero al último capítulo el señor Tapia no ha podido explicar un hecho, una institución (1).» ¡Caramba, y qué contundente está aquí el crítico! *Tranchant*, diríamos en francés. Poco á poco, señor mío, no hay que venirse con esas absolutas sin mas pruebas que su soberana autoridad. Vamos á cuentas.

Tan distante he estado de seguir ciegamente á los extranjeros en los asuntos peculiares á mi patria, que los he impugnado muchas veces. Así lo hago en el tomo primero cuando demuestro que en Castilla no se conoció el régimen feudal como en el resto de la Europa; explicando la diferencia que sobre este punto habia entre los reinos de Castilla, Aragon, Navarra y Cataluña (2); y para esto no me hubiera aprovechado M. Guizot, ni me he valido de él, sino de los autores y fueros antiguos de este país, que tengo leídos y meditados muchos años há, según puede verse en las numerosas acotaciones de mi obra.

Tampoco he acudido á los extranjeros, sino á las fuentes nacionales para explicar el origen de nuestras municipalidades ó ayuntamientos, manifestando su régimen antiguo, sus grandes prerogativas, lo bueno y lo malo que tuvieron, según puede ver M. Durrieu, si es que no lo ha visto, en el lugar que cito (3).

Para hacer el juicio comparativo de las constituciones antiguas de Castilla, Aragon y Navarra, que ocupa todo el capítulo 13 del tomo primero, no fui á mendigar las luces de M. Guizot, sino á consultar los cuadernos de Córtes, las compilaciones legales y

separarla de Andalucía? Esto me recuerda una coplilla que viene aquí de molde.

En toda Europa hay mayor

hermosura que mi Anarda;

¿dije Europa? Mal he dicho;

¿qué es Europa? Ni en España.

[1] Pág. 940 de la misma entrega 6.<sup>a</sup>

[2] Tomo I, pág. 62 á 71.

[3] Tom. I, pág. 75 á 82.



otros documentos antiguos de España; fundado en los cuales formé aquel juicio segun mi leal saber y entender, con gran desconfianza de mis conocimientos, pero con la imparcialidad y buena fé que me han servido de guia en toda la obra. De los referidos documentos procuré desentrañar las facultades que tuvieron los procuradores en las Córtes de Castilla, punto muy dudoso; pues algunos autores nuestros no les han concedido mas que un mero derecho de peticion, y otros han dado en el extremo contrario, como el señor Marina en su *Teoría de las Córtes*, á quien he impugnado por ciertas opiniones exageradas de esta obra, respetándole como debo en cuanto á lo demas; porque es uno de los que mejór han escrito sobre nuestras instituciones y antigua legislacion, sin esos prismas consabidos.

Acerca de las Hermandades de Castilla y Aragon tengo hablado bastante en mi obra, refiriéndome á documentos antiguos, algunos de los cuales he insertado por apéndice, y haciendo ver la diferencia que habia entre aquellas asociaciones aragonesas y las de Castilla. Y siendo esto cierto se atreve el crítico de los doce reinos á decir con maravillosa frescura: «El señor Tapia pasa al lado de las mas grandes instituciones, y ni aun repara en ellas: nada sobre el feudalismo de Castilla, nada sobre los ayuntamientos en las nacientes poblaciones de Aragon: parece estar convencido de que los fueros existian ya bajo la dominacion goda (1).»

Paciencia tudesca se necesita para aguantar á un escritor de semejante calaña. Venga usted acá, ¡pecador de mí! ¿diria esos despropósitos si hubiese leído mi obra? Abra usted el tomo I de ella, y á la pág. 73 hallará el pasage siguiente: «Alfonso (el VI) iba »preparándose para ella (la invasion de Andalucía) al paso que »en sus estados no omitia medios de afianzar el órden público, »de fortalecer la potestad régia y ganarse los pueblos, dándoles »fueros que protegiesen sus propiedades y derechos. A él debieron las leyes con que se rigieron por largo tiempo las poblacio-

[1] En la misma pág. 940.

» nes de Toledo, Sepúlveda, Logroño, Sahagun y otros, ejemplo » que siguieron varios Reyes, como se verá mas adelante (1).

» Pero antes de dar una idea general de aquellos fueros, me ha » parecido conveniente decir algo acerca del origen y estado pro- » gresivo de las corporaciones municipales de Castilla, etc., etc.» Todo esto hay, señor crítico, y mucho mas, y usted nada ha visto, nada. ¿Tendré yo razon en la sospecha que manifesté con ocasion de aquella patochada de los enormes volúmenes?

Pasando ahora de las instituciones á los hechos históricos, veamos si he puesto alguna diligencia para esPLICARLOS. Uno de los mas oscuros y difíciles de averiguar, es el verdadero origen y primeros actos de las monarquías de Castilla y Aragon, y en especial de esta última. Despues de haber yo examinado no las obras de M. Guizot, Savigni y otros *pensadores* extranjeros, sino las de muchísimos autores españoles y documentos originales que cito, y algun otro extranjero que se ocupó en esta investigacion como M. Romey, y despues de haber meditado mucho á mis solas, determiné como mejor pude la fundacion de uno y otro reino. Si el señor Durrieu no habia quedado satisfecho con mi esPLICACION, podia haberme hecho ver en caridad mis equivocaciones. ¡Qué buena ocasion para lucir su crítica! ¡Aquí, aquí te quiero ver lumbrera de la civilizacion española! Disipa esas densas tinieblas que aun cubren el origen de los reinos pirenaicos; y si á tanto no llega tu saber, calla y respeta las tareas ajenas.

Otra averiguacion bien difícil era el estado social de aquellas monarquías en los tres primeros siglos de la restauracion, las diferentes clases de personas que habia en ellas, y la condicion de los villanos. Y aunque no presumo de haber tratado esta materia con la estension y profundidad necesaria, por no permitirlo el plan que me habia propuesto, vertí bastantes especies en el cap. II del

[1] En el capitulo anterior de la obra habia ya hablado del fuero de Leon establecido en las Córtes que se celebraron en aquella capital el 26 de Julio de 1020 con asistencia del Rey, de los prelados y grandes del reino.



tomo I, analizando el fuero de Leon, y valiéndome de cuantos autores podia consultar con seguridad, y que tal vez no habrán llegado á noticia de M. Durrieu. Esta era otra de las ocasiones en que pudiera haber hecho alarde de su sagacidad y erudicion; pero tratarnos como á los escolásticos de antaño, queriendo que juremos *in verba magistri*, eso, señor mio, no pasa ya en esta tierra de garbanzos, que usted supone rezagada todavía.

Tambien se le pasó á mi amado censor lo que escribí sobre los progresos industriales de España; pues que me acusa de ello, diciendo con ejemplar desfachatez, que no he escrito en mi obra «ni una sola palabra de los progresos materiales, de las vicisitudes del comercio, de la agricultura y de la industria.»

Es para tener lástima á un pobre crítico de la especie de usted, cuando se le coge en renunciios tan vergonzosos. Desde el tomo II empecé á tratar expresamente de los progresos industriales, destinando en él y los siguientes un capítulo separado para ventilar esta materia: no hay mas que ver el índice de los tres tomos. El capítulo 10 del 2.º está encabezado con el epígrafe siguiente: *Progresos industriales de las monarquías de Castilla, Navarra y Aragon durante este periodo*; esto es, desde principios del siglo XIII hasta la muerte de Enrique IV, y comienza así:

«No he tratado espresamente hasta ahora de esta materia, porque los españoles no hicieron notables progresos en las artes industriales, el comercio y la navegacion hasta el siglo XIII, si se esceptuan los guipuzcoanos en el norte, y los catalanes, que por su posicion geográfica, y sus relaciones con el Levante, se adelantaron á los demas cristianos de la península en esta carrera. Y aun del Principado mismo puede decirse que su comercio exterior fué muy precario hasta que conquistadas las Islas Baleares y el reino de Valencia por el rey D. Jaime I, se aseguró la navegacion del Mediterráneo (1).»

Y en efecto ¿qué progresos industriales pudieron hacer los in-

[1] Tom. II, pág. 164.

felices cristianos en los tres primeros siglos de la restauracion, ocupados incesantemente en rechazar las agresiones de sus enemigos, y en hacerles todo el daño posible? Por eso en el tomo I.º de mi Historia, aunque no destiné espresamente un capítulo á esta materia, me hice ya cargo de ella, diciendo lo siguiente:

«Los cristianos, reducidos á tan estrechos límites, y obligados á tomar las armas para resistir á un enemigo que de continuo los inquietaba, no podian dedicarse con empeño al fomento de la industria y del comercio. Por otra parte el atraso de conocimientos y la escasez de recursos debieron de ser tales en aquellos primeros siglos, que á pesar de hallarse tan amenazadas las costas de Galicia y Astúrias por los normandos y los árabes, no pensaron los reyes de Astúrias en establecer una marina para defenderlas, limitándose á fortificar algunos puntos de ellas. Así continuó esta situación precaria hasta el año 1115 en que el arzobispo de Santiago D. Diego Gelmirez hizo venir de Génova y de Pisa con cuantiosos desembolsos varios conductores y marinos de crédito, que fabricaron y dirigieron algunas galeras. Tripuladas estas por gentes del país, lograron por fin ahuyentar de las costas de Galicia las escuadras musulmanas, apresando ó quemando sus naves (1).»

Aun es mas triste la pintura que hizo un escritor árabe del siglo VIII, hablando de los cristianos refugiados en Astúrias y Galicia; pues los describe como unos salvajes, que vivian como fieras, que nunca se lavaban y mudaban los vestidos, llevándolos puestos hasta que se les caian despedazados en andrajos, etc. Y aunque yo hice ver la exageracion de este cuadro, y aun motejé al Sr. Conde en una nota por no haber rebatido estas imposturas de los árabes (2); lo cierto es sin embargo que ni en aquel siglo, ni en los dos siguientes pudieron los cristianos adelantar en la industria y el comercio por las varias razones que allí dejé

[1] Tom. I, pág. 47.

[2] Tomo I, pág. 52.



apuntadas, y corroboradas con hechos. Si la literatura es, como no puede menos de ser, la espresion del estado y de la cultura de la sociedad, no hay mas que leer los cronicones escritos por aquellos tiempos para convencerse del atraso en que se hallaban los cristianos españoles. Y lo mismo se infiere de varios instrumentos de aquella época, que inserta el maestro Berganza en la parte 2.<sup>a</sup> de las Antigüedades de España, trasladados de sus respectivos originales.

Verdad es que á fines del siglo XI era ya muy diferente la sociedad española; pues debilitados los árabes por sus discordias civiles, y conquistada la ciudad de Toledo, se consolidaron los Estados cristianos, y pudieron ya dedicarse á las mejoras materiales, y al cultivo del entendimiento. Empero no duró mucho aquel estado de prosperidad; pues las invasiones africanas de los almoravides, y posteriormente de los almohades, volvieron á encender en la desdichada península unas guerras atroces, con las que se mezclaban otras mas escandalosas entre los príncipes cristianos.

Hé aquí manifestada y aun justificada la causa de no haber empezado yo á tratar espresamente de los progresos industriales de los Estados cristianos hasta el principio del siglo XIII. A fé que no procedí de este modo con los musulmanes, cuya cultura precedió á la nuestra, llegando á su mayor auge en el siglo X (tiempo de barbarie en el resto de la Europa). Así lo hago ver en un capítulo, que tampoco ha leído M. Durrieu (segun se esplica), aunque se halla en el tomo I.<sup>o</sup>; y es el 14, en que se trata del *estado social de los dominios musulmanes de España hasta principios del siglo XIII* (1).

Como el señor Durrieu es tan ciego, ó tan incrédulo, será preciso copiar dos pasajes de este capítulo, para que se entretenga

- [1] Tomé aquellas noticias de la Historia de los arabes, traducida por el Sr. Conde. Entonces no habia dado á luz el señor Gayangos su traduccion inglesa de la Historia de Ahmed Al-Makari; de la cual me valdré para la segunda edicion de mi obra, como tambien de las importantes ilustraciones de tan apreciable traductor.

con ellos. «La mudanza de dinastía en el Oriente, que allí causó tantos desastres y derramamiento de sangre, fué un acontecimiento favorable para los musulmanes de España; pues con esto se les presentó una ocasión propicia para establecer una monarquía independiente reconociendo como su señor ó emir á Abderrahman, que pudo salvarse de la persecucion de los Abasidas; y él continuó aquí la dinastía de los Omiadas. Hasta entonces la mayor parte de los gobernadores, ó tenientes de los califas orientales, no habian hecho otra cosa que destruir los vestigios de la antigua civilización; pero luego que Abderrahman acabó de triunfar de sus adversarios, quedando en pacífica posesion del reino, se dedicó á reparar los males que en él habian causado las pasadas revueltas, y á hermosear á Córdoba, que habia elegido para capital de su imperio (1).»

En seguida apunto las principales mejoras materiales que hicieron Abderrahman I y sus sucesores, hasta el célebre Abderrahman III, que reinaba en el siglo X, y de quien digo lo siguiente: «Correspondió á tan esmerada educacion, y á las buenas esperanzas del reino el jóven Abderrahman, luego que subió al trono por muerte de su abuelo. En su reinado, que duró mas de cincuenta años, llegó la monarquía árabe á un estado asombroso de prosperidad. Mientras que sus numerosos ejércitos se cubrian de gloria en los campos de Castilla, y en las abrasadas llanuras del Africa, su gobierno paternal derramaba por donde quiera inmensos beneficios: administrábase con imparcialidad la justicia; la proteccion de las leyes alcanzaba á todas las clases del estado; la agricultura recibia vital fomento con las nuevas acequias que se abrian para el riego, la seguridad con que se labraban los campos, y se recogian los frutos de la industria. Recibió grande estension el comercio de Levante con la construccion de buques, que mandó hacer Abderrahman para asegurar sus posesiones marítimas y prote-

[1] Tom. I, pág. 203.



ger la contratacion. Salian de España los frutos en 'grande abundancia, y venian en retorno las preciosas mercaderías orientales: tambien se entablaron relaciones de amistad y comercio con los emperadores de Grecia, enemigos declarados de los Abasidas, y por consecuencia adictos á los Omiadas de España. Córdoba ostentó una magnificencia oriental superior á todo encarecimiento (1).»

Por conclusion, Mr. Durrieu, he tratado de los adelantamientos industriales, estendiéndome progresivamente en esta materia, á medida que la sociedad española iba aumentando su poderío, su bienestar, sus relaciones, y consiguiente esmero en promover los intereses materiales: resultando de lo dicho, que usted me ha levantado un falso testimonio, y que solo merece el desprecio una crítica de esta naturaleza.

Vagas generalidades, llama el dogmático censor á las noticias que dí en mi obra acerca de los progresos intelectuales del ingénio español en las diferentes épocas que aquella abraza. ¿ Esperaba acaso que yo hubiese escrito una historia literaria? ¿ Qué mas podia hacerse en una obra como la mia destinada á presentar un cuadro filosófico de la civilizacion? Pero yo preguntó á Mr. Durrieu ¿ cuáles son las obras importantes que omití en mi reseña literaria, y cuáles los defectos que cometí en la calificacion de tantos autores? Ya que se hizo juez del estilo de mi obra, ¿ por qué no se ha detenido un poco en este ramo tan importante de la civilizacion? Siquiera hubiéramos visto hasta qué punto rayaban sus conocimientos en la literatura española.

Mas para que se vea que el desatentado crítico está condenado á no tener razones en punto alguno de los que toca; sin salir de la primera parte de la obra que estamos examinando, allá va el siguiente tapaboca. Mr. Durrieu, que hubo de orillar los apéndices de mi Historia, pues que ni habla de ellos, ni le han llamado la atencion los curiosos documentos que contienen, no vió el 3.º del tomo I, en que se hace un detenido análisis del antiquísimo poe-

[1] Tom. I, pág. 212 y 213.

ma del Cid, donde hay sino me engaño algunos pensamientos nuevos, y observaciones críticas acerca del origen de la lengua castellana, y de la poesía popular, ó sean los romances; así como traté con alguna estension de la poesía provenzal que cultivaban los catalanes y valencianos, en el tomo II, página 219 á 229. Podrán ser poco apreciales estos trabajos; pero por lo menos probarán que quien así empezó á tratar de la literatura española, se propuso hacerlo no tan vagamente como asegura el crítico, sino deteniéndose cuando lo requeria el asunto.

En el apéndice 1.º del tomo II hubiera visto el señor Durrieu con gran deleite, si es buen humanista, un trozo muy elegante sacado de las décadas latinas de Alonso de Palencia, que trata de publicar nuestra Academia de la Historia; y al paso hubiera tomado conocimiento en el capítulo á que se refiere aquel apéndice, de este autor tan recomendable y no tan conocido como se debiera. Por este estilo se han dado otras muchas noticias en toda la obra no vagas ni generales, sino muy determinadas y nacionales, que tal vez no habrían llegado á noticia de Mr. Durrieu, como tampoco mucho de lo contenido en otros apéndices, sacado de archivos, ó de obras muy raras.

Mucho mas diría acerca de la primera parte de mi Historia, si el señor Durrieu se hubiese dignado hacer un exámen mas detenido de ella; pero como ha pasado tan ligeramente por la superficie de la misma, repartiendo favores y desfavores á ojo de buen cubero, me parece que basta con lo contestado.

A la segunda parte califica el crítico de simple compendio cronológico, aunque muy exacto y muy claro. No alcanzo á la verdad la razon de esta diferencia: cabalmente los dos tomos que constituyen la parte 2.ª son mas voluminosos que los primeros, y no abrazan mas que tres siglos y un tercio del presente; al paso que la parte 1.ª comprende ocho siglos con corta diferencia; de consiguiente por solo este hecho es preciso que las materias estén tratadas con mas estension en la segunda parte que en la primera. Esta es otra prueba mas que confirma la sospecha indicada al



principio de esta contestacion , á saber ; que Mr. Durrieu ó no ha visto mi historia , y la ha juzgado de oídas , ó si ha leído algo de ella ha sido con precipitacion , confundiendo , al escribir su artículo , las especies , y barajando por decirlo así mi obra con otras muchas españolas que critica , con aquella marcialidad y satisfaccion tan propias suyas.

Pero dejando esto aparte , volvamos al asunto principal. Toda la historia, Mr. Durrieu , está escrita compendiosamente , porque segun indiqué antes mi pensamiento fué trazar un cuadro filosófico de la civilizacion española ; lo cual no se habia hecho hasta ahora , y en esto tiene usted sobrada razón. En la parte primera dominan las consideraciones filosóficas sobre los hechos históricos ; porque siendo tiempos mas desconocidos y tratados en general por los historiadores con poca filosofía , si se esceptúa algun otro conocedor de nuestras antiguas instituciones , me propuse derramar alguna luz sobre aquellos tiempos mas oscuros , abriendo el camino á otros sugetos mas instruidos y desocupados.

La segunda parte está ciertamente algo recargada de hechos históricos , y esto es lo que debió decir Mr. Durrieu , y no acertó á espresar , por no estar bien enterado de mi trabajo. Dejéme arrastrar , lo confieso , de la grande importancia de los hechos históricos modernos , y de la mayor relacion que tenían con el estado actual de nuestra sociedad ; mas no los presenté desnudos , como comunmente se hace en los compendios cronológicos , sino acompañados de importantes observaciones segun voy á manifestar.

El tomo III de mi Historia empieza con una reseña filosófica del estado social del reino de Castilla desde el fallecimiento de la grande Isabel hasta el de su esposo Fernando V. Se habla luego de la regencia del cardenal Jimenez Cisneros , dando á conocer las calidades , y el sistema de Gobierno de este hombre extraordinario.

Los reinados de Carlos V y Felipe II están presentados si no me engaña el amor propio , bajo un aspecto filosófico , y con la mayor imparcialidad , acreditando con hechos y oportunas observaciones los bienes y males que hicieron estos dos personajes céle-

bres á la monarquía española. Se dá una idea exacta de la guerra civil de las comunidades de Castilla con datos positivos recientemente publicados: se dá á conocer con criterio filosófico la alteracion hecha por Cárlos V en las Córtes de Castilla; y al paso que no se omite en el reinado de Felipe II suceso alguno importante en sus relaciones con las potencias extranjeras, se hacen ver con observaciones filosóficas los males que causaron á la moral y á la civilizacion las sangrientas guerras seguidas con los protestantes de los Países bajos, y los moriscos de Granada. Se presenta un cuadro verídico del estado interior del reino, y de las causas que mas influyeron en su posterior decadencia, sin dejar por eso de notar imparcialmente, las providencias gubernativas dignas de alabanza.

En los reinados de Felipe III, Felipe IV y Cárlos II se desentrañan filosóficamente las causas de la postracion de la monarquía, haciendo ver cómo algunos españoles celosos mostraban al gobierno en luminosos escritos el modo de reparar aquellos males; sentando principios y máximas de aquella ciencia, que con el nombre de economía política cultivaron despues con mas filosofía, y mayor caudal de conocimientos otros escritores extranjeros.

Las mejoras progresivas que en todos los ramos de la pública administracion recibió el reino con el establecimiento de la dinastía de los Borbones, están tambien analizadas con espíritu filosófico, y no con la ligereza peculiar de los compendios cronológicos, sino algo mas estensamente; aunque no tanto como pudiera hacerse en una Historia detenida y completa, que yo no me propuse escribir, porque no me consideraba con fuerzas para ello.

Lea usted, señor Durrieu, el resúmen que hice de mi obra en el último capítulo de ella, que es el 19 del tomo IV: allí verá el designio general de la misma, la diferencia entre aquel plan, y el que se propuso Mr. Guizot en la suya; la imposibilidad de que uno esté calcado sobre el otro, como usted dice sin fundamento; y mi modo de ver en las diferentes épocas de la civilizacion española, sin esos prismas extranjeros que usted, hablando figurada-



mente, aplica tan mal en este caso. En fin para no fastidiar mas al público, y despedirnos amistosamente, usted será un buen crítico parisiense, no le disputo su mérito; pero en esta ocasion ha dormitado como el buen Homero. Nada tiene de particular; son muchos los extranjeros que dormitan hablando de España. El célebre Montesquieu decia de nosotros en sus cartas persianas que no teníamos mas que un libro bueno, y este era el que se burlaba de los demas (1). Ya ve usted; esto es peor que barajar las especies de mi Historia de la civilizacion, y dejarla tan mal parada, que no la conozca el mismo padre que la engendró.

Una buena crítica no consiste en vagas declamaciones, en frases de relumbron y sentencias de engreido pedagogo, sino en sólido raciocinio, en un buen exámen analítico, mostrando con hechos y razonamientos los aciertos y descuidos del autor criticado.

Este es el verdadero modo de ilustrar al público, de acelerar los progresos de la civilizacion, de establecer una fraternidad literaria entre los diversos paises, y no un tribunal censorio donde se dan palos de ciego y se mete la hoz en mies agena, sin estar antes bien preparado para esta operacion.

[1] El Quijote.







# LA CREACION.

## MEDITACION POÉTICA. (1)

Dí, Númen celestial, el verdadero  
origen de la tierra; quién dió vida  
á tantos orbes, y al mortal primero  
en delicioso Eden dicha cumplida.  
De la santa verdad por el sendero  
dirije á la razon, que pervertida  
la voz siguiendo de engañosa ciencia,  
desconoce de Dios la omnipotencia.

[1] El inglés Mr. Ure, catedrático de física é individuo de las Sociedades geológica y astronómica de Lóndres, publicó en 1829 una obra titulada *A new System of Geolgy*, cuyo principal objeto es hacer ver la conformidad de la narracion de Moisés acerca de la Creacion y del Diluvio, con los actuales conocimientos físicos y datos geológicos. El asunto está desempeñado con maestría, los argumentos son fuertes, y la obra toda abunda en observaciones ingeniosas. A este sistema está arreglada la presente composicion.

Cuando plugo á la mente creadora  
cesó la nada, y comenzó del mundo  
la materia á existir; no en hervidora  
revuelta confusion de cáos profundo,  
sino ordenada ya, con previsora  
ciencia y designio, y con poder fecundo:  
¡máquina prodigiosa dó se muestra  
de Omnipotente artífice la diestra!

---

Empero este gran todo inerte yace  
de tinieblas cercado, hasta que siente  
de vida el soplo que flexible le hace,  
dilatando su seno blandamente.  
Brilla la luz que al Hacedor complace,  
luz de risueña paz, de alba naciente;  
que aun no existe del sol la grande hoguera,  
ni recibe su ardor cóncava esfera.

---

Del piélago insondable que cubría  
á la abismada tierra, váse alzando  
denso vapor, y como nube umbria  
sobre sedienta mies, se vé flotando.  
Aéreo inmenso mar, que de alegría  
cubrirá el suelo, y de rocío blando;  
venero rico de vital sustento,  
que en diáfana region tiene su asiento.



A las restantes aguas inferiores  
vuestro sitio ocupad, dijo el Eterno;  
y ellas como los vientos bramadores  
huyen al espirar rígido invierno,  
corren con veloz ímpetu: temblores  
cual de hirviente volcán en hondo averno  
sufre la tierra: ¡oh Dios! ¿será llegada  
su destrucción, y volverá á la nada?

---

Al contacto del agua ardiendo en torno  
sus varios combustibles elementos,  
aquel inmensurable hervidor horno  
hace temblar sus sólidos cimientos.  
Estallan truenos mil, todo es trastorno;  
álzanse las montañas, monumentos  
de eterna duración, sima profunda  
ábrese al mar, que rápido la inunda.

---

Descubierto ya el suelo, y el sonante  
mar en su inmenso cáuce aprisionado,  
muéstranse de las selvas la gigante  
frondosa tribu, y el verdor del prado.  
Mas no se oye en aquellas el tronante  
rugido del león, ni el acordado  
canto del ruiseñor, silencio triste  
reina do quier, ningún viviente existe.

:

Súbite el Hacedor, rico tesoro  
de galas y placer dá á la natura:  
purpúreo manto recamado de oro  
cubre del grande sol la mole oscura.  
Al brillar él, innumerable coro  
de astros acata á Dios con su luz pura;  
y á alegrar en la noche al mudo suelo  
tiende la luna su argentado velo.

---

Séres! apareced; pues de la vida  
la puerta os abre el Todopoderoso  
en este suelo vírgen, que os convida  
con sustento vital, y ornato hermoso.  
Ya por primera vez la águila erguida  
su alas tiende, al Ararat riscoso  
vuela con magestad, desde allí otea,  
y absorta mira al sol, y se recrea.

---

Pueblan el aire en tanto dulces trinos  
de alada muchedumbre, que se ufana  
con sus ricos plumajes peregrinos,  
y canta á Dios en la jovial mañana.  
A la par en los senos cristalinos  
gira nadando multitud galana  
de vistosos pescados, presidiendo  
la acuatil turba el Leviatan tremendo.



En el suelo despues árido y duro  
 tomando formas mil reina la vida :  
 con el feo reptil de aliento impuro  
 se vé la blanca oveja confundida :  
 ruge el fiero leon en bosque oscuro ;  
 y la airosa girafa envanecida ,  
 cual palmera gentil alza su cuello ,  
 su piel ostenta y su contorno bello.

---

¡ Gloria al Señor ! Los montes escarpados ,  
 los valles solitarios y sombríos ,  
 las florestas y bosques dilatados ,  
 las voladoras aves, los bravíos  
 huéspedes de las selvas, los ganados ,  
 el turbulento mar, los claros ríos ,  
 que sus ondas benéficas derraman ,  
 Hacedor de los mundos le proclaman.

---

Hacedor de los mundos repitiendo  
 los astros van en raudo torbellino :  
 llena el inmenso espacio aquel estruendo ,  
 que tributa homenaje al Sér divino.  
 El eco en leves ondas va subiendo  
 al empíreo invisible , dó en contino  
 rapto los querubines se enagenan ,  
 y las arpas angélicas resuenan.

Aun falta la mas grande, la postrera  
obra de Dios... el hombre... Héle formado  
del barro humilde, cual si estatua fuera  
de bello serafin inanimado:  
pero su faz respira placentera  
al soplo del Criador que le ha alentado:  
y la divina imágen en la mente  
se estampa de este sér inteligente.

---

Álzase absorto, y clava allá en el cielo  
sus espresivos ojos, y la lumbre  
ve del radiante empíreo, y en el suelo  
postrado adora á Dios, en dulcedumbre  
de arrobo celestial alzar el vuelo  
quisiera, y con humilde servidumbre  
ante el trono alentar de Jehová santo,  
su nombre repitiendo en dulce canto.

---

Despues de tributar culto debido  
al supremo Hacedor, en torno mira  
una vez y otra Adán, y sorprendido  
ve que en el centro de un vergel respira:  
prodigio encantador no parecido  
al labrado jardín que el hombre admira  
en régio alcázar, con marmóreas fuentes,  
y estatuas de metal resplandecientes.



Aquel es un celeste paraíso  
 dó mana el nectar, donde el aura pura  
 cargada va de aromas, donde quiso  
 Dios derramar el gozo y la ventura;  
 flores muy mas preciadas que el narciso,  
 la rosa y el jazmín, honda espesura  
 de fructíferas plantas, que el sol dora,  
 suelo que inmensos bienes atesora.

---

En medio á esta floresta mas lozano  
 que los árboles todos se levanta  
 el que produce fruto sobrehumano,  
 preservador de muerte (1) única planta  
 que el mundo vió, cuando en el pecho humano  
 reinaba la inocencia y la paz santa,  
 y Adán gustaba, sin amargo luto,  
 la celeste ambrosía de aquel fruto.

---

Al par frondoso el árbol de la ciencia  
 vedado al primer hombre, falso brinda  
 con manjar de bellísima apariencia,  
 y muerte es su sabor: siempre así linda  
 en medio á nuestra frágil existencia  
 con los males el bien. ¡Ay del que rinda  
 culto al orgullo impío, y ciego intente  
 con el cielo medir su altiva frente!

[1] El árbol de la vida.

Corre hácia el bello Eden sonoro rio,  
 que de lejanos montes se despeña:  
 cual mar se tiende, y con pujante brio  
 por inmenso canal que Dios le enseña  
 gira espumoso: en líquido rocío  
 baña el jardín, y obstáculos desdeña,  
 y á dar vida á otro suelo enardecido  
 corre en cuatro raudales dividido (1).

Vaga por sus orillas hermanada  
 con el lobo rapaz la mansa oveja;  
 aun no se vé la tierra ensangrentada,  
 libre el halcón á la paloma deja,  
 ni del fiero leon amedrentada  
 la cierva velocísima se aleja.  
 Natura liberal les da sustento,  
 y nada turba el mundanal contento.

Todo lo observa Adan con embeleso,  
 todo el orbe es placer y pompa y gala:  
 juega en la flor el céfiro travieso,  
 y perfumes balsámicos exhala.

[1] En el cap. 2.<sup>o</sup> del Génesis se dice, que estos cuatro brazos en que se dividió el rio del Paraíso, se llamaron Phison, Gehon, Tigris y Eufrates. Los dos últimos son bien conocidos, pero acerca de los dos primeros discrepan mucho las opiniones de los intérpretes de la Sagrada Escritura. El sábio Calmet opina que el Phison es el Phasis, rio célebre de la antigua Colchida, el cual tiene su nacimiento en las montañas de la Armenia, y que el Gehon es el Oxus, que tiene su origen en el monte Imaus. Véanse estos artículos en su Diccionario crítico-cronológico y geográfico de la Biblia.



Nunca la tierna madre infantil beso  
con tal ansia gozó, cual se regala  
con el murmullo Adan y ecos suaves  
del agua cristalina y de las aves.

---

Al blando arrullo de tan gratos sonos  
ríndese al sueño por la vez primera;  
y el Sér dispensador de tantos dones,  
raudo descende de la azul esfera  
para formar dos puros corazones,  
uniendo á Adan con digna compañera:  
¡estrecha union que el cielo santifica,  
y los goces humanos multiplica!

---

Del costado de Adan cual fuente pura  
de oculto manantial, á la luz sale,  
dechado de candor y de hermosura  
Eva gentil, que en todo sobresale.  
Su aliento es aura dulce que murmura,  
no hay fresca rosa que á su tez iguale,  
sus ojos cual luceros centellean,  
y sus cabellos de oro al aire ondean.

---

Cuando despierta el sorprendido esposo,  
y ve aquella beldad tan peregrina,  
siente latir su corazon gozoso,  
y esclama en tierna voz: ¡obra divina!  
Que á alegrar vienes el vergel hermoso,  
Dios para esposa mia te destina,  
y me lo inspira así: de mí eres parte,  
No habrá dicha mayor que siempre amarte.

Ella pagar promete su terneza  
con entrañable amor. ¡Par bienhadado  
cual no se vió despues! En gentileza,  
en dócil complacencia y tierno agrado  
ella le escede; en ánimo y grandeza  
es superior Adan: él destinado  
nació á ampararla, y á regir el suelo,  
ella á querer, y á derramar consuelo.

---

En dulce union las fugitivas horas  
ven tranquilos correr: ora en el seno  
de recóndito bosque, do sonoras  
auras refrescan el recinto ameno,  
de misterioso amor encantadoras  
dichas gozan y paz: así sereno  
de la tórtola á par sencilla y mansa,  
consorte arrullador ledo descansa.

---

Ora oficioso Adan de los pendientes  
sabrosísimos frutos, que hermocean  
á las flexibles ramas, dó bullentes  
aves mil se enamoran, y gorgean;  
escoje los dulcísimos presentes  
que el gusto de su amada lisonjean:  
ella recibe el don con grata risa,  
mas halagüeña que del mar la brisa.



Enlazados tal vez curiosos giran  
 acá y allá por el jardín sombrío ;  
 el puro ambiente con placer respiran ,  
 y al ver su dilatado señorío  
 con tierna gratitud al cielo miran ,  
 y el himno entonan sonoro y pio ,  
 que recibe el gran Dios , cual puro incienso ,  
 de su bondad en el tesoro inmenso.

---

En gozosa labor ya de las flores  
 que entre el mirto se esconden y las gualdas ,  
 escogen las mas gratas en colores  
 para tejer bellísimas guirnaldas :  
 ya de los arroyuelos bullidores ,  
 que corren entre campos de esmeraldas ,  
 á un vergel predilecto el curso inclinan ,  
 y en su florida márgen se reclinan.

---

¡ Tiempo feliz ! cuando entre Adán y el cielo  
 sombra no habia de mortal delito ,  
 cuando su dicha y su constante anhelo  
 cifraba en serte fiel , Dios infinito ,  
 y puro como el ángel en el suelo ,  
 como el ángel tambien era bendito :  
 cuando dotado de saber profundo  
 dominaba cual rey el ancho mundo.

Con él era feliz en union santa  
 la mas alta beldad, tierna y graciosa,  
 cual brillante arrebol que al Orbe encanta,  
 cual fresco lirio de la selva umbrosa.  
 No hay espresion que alcance á dicha tanta,  
 ni existe ya esa union tan candorosa:  
 vióla una vez, no mas, el sol radiante,  
 pura como su luz vivificante.

---

¡ Ah! si la ley siguiera Adan sumiso  
 de su grande Hacedor, jamás los dones  
 perdiera del risueño paraíso,  
 ni en su pecho lidiáran las pasiones:  
 nunca viera en su espíritu indeciso  
 batallar encontradas opiniones:  
 la alma virtud, á la verdad unida,  
 diéranle eterno gozo, inmortal vida.

---

Entonces, cual de fuente cristalina  
 arroyo encantador, corrido hubiera  
 por la estirpe de Adan gracia divina  
 sin rastro criminal, paz duradera.  
 Mas ¡oh dolor! que pérfida y dañina  
 saltó bramando de infernal hoguera  
 la primer culpa, y corrompió la fuente,  
 y heredó su maldad la humana gente.

---



## POESÍAS INÉDITAS.

COMPOSICIONES

*Para el Album de varias Señoras.*



1.<sup>a</sup>

Si yo fuera de esos vates  
Que gustan de adulaciones,  
Te dijera mil piropos,  
Te echaria lindas flores.  
Diria que eran tus ojos  
Dos resplandecientes soles,  
Tus mejillas frescas rosas  
De los mas bellos colores,  
Tus dientes perlas (se entiende  
Que con ellas no se come),  
Coral tus lábios, tu talle  
Cual airosa palma en donde  
Los céfiros travesean,  
Y se mecen los amores.  
A mí, niña, no me gustan  
Las tales comparaciones:  
Si el mentir es de poetas,  
No quiero llevar tal nombre;

Que á mí la verdad me gusta  
 Sin afeites ni arreboles.  
 Con ella, pues, por delante  
 Te diré en breves razones  
 Que eres muy linda y graciosa,  
 Sencilla y de bello porte,  
 Muy amante de tus padres  
 Que tiernos te corresponden.  
 Que nunca gastas melindres,  
 Ni entretienes con ficciones,  
 Ni das citas, ni haces guiños,  
 Ni padeces convulsiones.  
 Esta enfermedad de moda  
 En este siglo que corre  
 Es muy general, amiga,  
 Dios te libre si te coge.  
 La infeliz que la padece  
 Amarga pasa la noche :  
 ¡Ay cómo el lecho retiembla !  
 ¡Qué gemidos, qué aflicciones!  
 Pero no creas por eso  
 Que se lastiman los hombres :  
 Son fieras, se les antoja  
 Que esas son meras ficciones.  
 Qué bárbaros ! No les mueven  
 Esos ayes tan atroces,  
 Y á carcajadas se rien  
 De nervios y contorsiones.  
 Dicen que allá en las novelas  
 Ó en los trágicos actores  
 Que retratan de la vida  
 Las desgracias y pasiones,  
 Sientan bien esos soponcios  
 Y gestos y retemblores.



Dichosa tú que no sientes  
 Tan amargas ilusiones,  
 Ni gimes como hace el buho  
 En la solitaria torre:  
 Sino que gozosa vives  
 Y la inocencia te acoge,  
 Y cuando al sueño te entregas  
 Te cercan gratas visiones.

2.<sup>a</sup>

¿Versos pides? Es apuro:  
 La verdad, no sé que diga;  
 Si hablo de tus gracias, malo;  
 La murmuración maligna  
 Me llamará viejo verde,  
 Amador de las bonitas,  
 Volcan de nieve cubierto  
 Que lanza fuego y cenizas.  
 Estafermo! dirán otros,  
 Venirse con niñerías,  
 Mezclándose con la gente  
 De melenas y perilla.  
 Si dejando tus ojuelos  
 Y esa faz tan peregrina,  
 Voy á las prendas morales,  
 Que en tu noble pecho brillan,  
 Me espongo á hacer un sermón  
 En lugar de unas coplillas;  
 Bostezarás, no lo dudes,  
 Y mi tarea perdida.

Dejo pues las alabanzas;  
 Que muchas tendrás oídas,  
 Unas de ingeniosos vates,  
 Y otras de tontos prosistas:  
 Te hablaré de la amistad,  
 Que en esto nadie peligra;  
 Y aunque en años desiguales  
 Puedo llamarte mi amiga.  
 ¡Amistad grata en extremo!  
 Porque eres franca, sencilla,  
 Bondadosa.... en los elogios  
 Doy otra vez: ¡qué manía!  
 Vamos, hablando contigo  
 Por mas que uno se reprima;  
 No hay remedio, ha de echar flores,  
 ¿Y qué valen las marchitas?  
 Lo mejor será hacer punto,  
 No decir mas boberías,  
 Y callando estimar mucho  
 A quien es de ello tan digna.

3.<sup>a</sup>

Deja que el insensible  
 A quien amor no anima,  
 Del vínculo se burle  
 Que en lazo eterno liga.  
 Tú mas cuerda entretanto  
 Goza de la delicia  
 Con que en dorada copa  
 Himeneo te brinda.



Ni de un mudable esposo  
 Receles la perfidia,  
 Con celos batallando  
 Que á tantas martirizan.  
 Quien fué cual tú colmada  
 De dotes peregrinas,  
 Segura de su triunfo  
 Jamás se atemoriza.  
 Así sobre las nubes  
 Gallarda se sublima,  
 Aguila real, y reina  
 Del aire se apellida.  
 Tu esposo embelesado  
 Te oirá cuando festiva  
 Razones con la gracia  
 Que siempre en tí respira.  
 Ora tu dulce canto  
 Que la espresion anima  
 Conmoverá su pecho,  
 Y rugirá la envidia.  
 Ora si arrebatada  
 Tu ardiente fantasfa  
 Celebra en dulces versos  
 El amor que los dicta;  
 Verásle mas rendido  
 Con inefable dicha  
 Jurarte amor eterno  
 Y dar por tí la vida.  
 Si luego un tierno fruto  
 De union tan grata y fina  
 El cielo bondadoso  
 Ofrece á tus caricias;  
 Mil veces venturosa

Te llamarás, querida  
Mas y mas en el seno  
De inocente familia.  
¡Ojalá yo te vea  
Gozar tales delicias  
Con los sinceros votos  
Que la amistad me inspira !

4.<sup>a</sup>

Ya el débil eco de la musa mía  
Apenas hiere temeroso el viento,  
Cual de cautivo desmayado acento,  
Cual voz lejana en triste soledad.

Pero si el fuego juvenil que un día  
Dió impulso al canto, no me enciende ahora,  
En dulce calma el corazón, Señora,  
Goza mas puro el bien de la amistad.

Ella os tributa el homenaje tierno  
Al claro ingenio y la beldad debido,  
Como á las Gracias ofreció rendido  
El culto griego aromas y alto honor.

Gozad la dicha con reposo eterno,  
Y si estos versos repasais benigna,  
No de la ofrenda, como poco digna,  
Mas sí acordáos del humilde autor.

5.<sup>a</sup>

No siempre á la hermosura  
Da generoso el cielo  
Las dotes peregrinas  
De animador ingenio :



Es la beldad entonces  
 Flor linda en un desierto ,  
 Que aromas no respira ,  
 Ni enciende los deseos.  
 Empero si se hermanan  
 Las gracias y el talento ,  
 Es joya la hermosura  
 De inestimable precio.  
 Cuando tu linda mano  
 Pulsa el sonoro plectro ,  
 Y ensalza de la patria  
 Esclarecidos hechos ;  
 El corazon se enciende  
 Con palpitante anhelo ,  
 Y de la lid ansía  
 El pavoroso estruendo.  
 De tu elocuente labio  
 Brotan sonoros versos ,  
 Que excitan las pasiones  
 Del agitado pecho.  
 Yo embelesado escucho  
 Tus mágicos acentos ;  
 Y arrebatado á veces  
 Exclamo enloqueciendo :  
 ¡ Oh si en mi pecho ardiese  
 El juvenil incendio  
 Que versos me dictaba  
 En mas felices tiempos ,  
 Yo de tu dulce lira  
 Siguiera el noble ejemplo !

## LA PAZ Y LA GUERRA.



### CANCION.

El padre ardiente del dia  
Sobre estos campos derrama  
Con su benéfica llama  
La abundancia y la alegría,  
Y dones sus rayos son.

¡ Bendicion !

Pero luego los devora  
Con ansia feroz la guerra  
Y tiñe en sangre la tierra,  
Y viuda la esposa llora,  
Y no encuentra compasion.

¡ Maldicion !

Con embalsamado aliento  
Y alas de pluma dorada  
Por la llanura espigada  
Corre murmurando el viento,  
Y da vida al corazon.

¡ Bendicion !

Mas viene despues tronando  
El eco de los tambores,  
Y anuncia muertes y horrores  
Del uno y el otro bando,  
Y reina la confusion.

¡ Maldicion !



Con sus ondas argentinas  
Se desliza el arroyuelo ,  
Viste de flores el suelo ,  
Retratánse las colinas  
En su plácida mansion.  
¡ Bendicion !

Mas luego con sangre humana  
Se tiñe aquella agua pura  
Y ya en la fresca verdura  
De la juventud lozana  
No se oye dulce cancion.  
¡ Maldicion !



En las ondas argentadas  
Se ve el mar al horizonte  
Viste de flores el campo  
Interrumpido por colinas  
En su placida mansión  
¡Resolución!

Mas luego con ansias humanas  
Se tira aquella cruz purpúrea  
Y se caen flores verdientes sobre  
De la juventud torbellinos de mar  
No se oyen voces caprichosas al  
¡Maldición torva que viene  
¡Maldición!

Entra luego en el templo  
Que en las montañas  
Y mira al campo de batalla  
Y el cielo le responde  
Y se caen flores verdientes sobre  
¡Maldición!



Que en las montañas  
Y mira al campo de batalla  
Y el cielo le responde  
Y se caen flores verdientes sobre  
¡Maldición!

Mas viene el viento humano  
Y se caen flores verdientes sobre  
Y mira al campo de batalla  
Y el cielo le responde  
Y se caen flores verdientes sobre  
¡Maldición!



# UN FALSO NOVIO

Y

## UNA NIÑA INESPERTA.

Comedia original en tres actos y en verso

POR

D. EUGENIO DE TAPIA. (1)



[1] Se compuso hace algunos años esta comedia para representarse en una tertulia de varios amigos y amigas del autor.

## PERSONAS.

---

D.<sup>a</sup> PRISCA, *viuda y madre de*

D.<sup>a</sup> CRISTINA.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD.

PETRA, *criada de doña Prisca.*

D. PASCASIO, *hermano de doña Prisca y tutor de doña Soledad.*

D. GONZALO.

D. JACINTO, *capitan, y sobrino de doña Prisca.*

FABIAN, *criado de D. Gonzalo y mayordomo interino de doña Prisca.*

---

La escena es en casa de doña Prisca.

El teatro representa una sala bien amueblada con tres puertas, una en el foro, y dos á los lados.



---

## ACTO PRIMERO.

---

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

---

D. JACINTO y PETRA.

PETRA. Gracias á Dios, señorito,  
que al fin despues de una ausencia  
de dos años, en la córte  
vemos á usted. ¡Qué contentas  
espero ver á mis amas  
cuando su llegada sepan!  
Y usted se hallará sin duda  
mucho mejor en su tierra,  
que allá en Barcelona, lejos  
de su amada parentela.

D. JACINTO. Es positivo: la vista  
solo de Madrid me alegra.  
Aquí es donde se está á gusto,  
los demás pueblos me secan.

PETRA. Pero usted se ha anticipado,  
porque segun nuestra cuenta  
no le esperábamos hoy  
hasta la tarde.

D. JACINTO. Como era  
la estacion tan favorable,

y muy grande la impaciencia  
del coronel , caminamos  
de noche , y de esta manera  
llegamos al dar las nueve  
á Madrid. ¡ Qué complacencia  
tuve al entrar , cual ansiaba ,  
por la magnífica puerta  
de Alcalá ! Pero es extraño  
que mis señoras parientas  
hayan salido de casa  
tan temprano : ¡ estar ya fuera  
á las diez , estas mujeres  
se parecen por correrla.

PETRA. Algo de eso : hoy han tenido  
precision de ir á la tienda  
á sacar un par de trajes  
para cierta forastera ,  
que tenemos hospedada  
en casa.

D. JACINTO. ¿ Joven ó vieja ?

PETRA. Muchacha.

D. JACINTO. ¿ Bien parecida ?

PETRA. Aunque es un poco morena  
tiene mérito , ojos negros ,  
buen talle , airosa presencia ;  
pero es un poco entonada ,  
y presume de discreta.

D. JACINTO. ¡ Hay tantas que lo presumen  
siendo en el fondo unas necias !  
¿ Mas cuando , con qué motivo ,  
con quién vino , y de qué tierra  
esa señorita ?

PETRA. Hará



cosa de semana y media  
que llegó aquí: es andaluza;  
vino en un coche con ella  
el hermano de mi ama,  
que es su tutor, con la idea  
de divertirla: ella tiene,  
según dicen, grande hacienda  
allá en su país.

D. JACINTO.

Cuidado

que ponderacion no sea;  
porque allá en Andalucía  
muchos, aunque nada tengan,  
hablan de sus olivares,  
sus cortijos y riquezas;  
y un gazpacho es su comida,  
y otro gazpacho su cena.

PETRA.

No dará mucha sustancia.

D. JACINTO.

Claro está, pero refresca.  
Ahora hablemos de mi prima:  
estará hermosa:

PETRA.

Hechicera.

D. JACINTO.

Tiene novio?

PETRA.

¿Qué sé yo?

No es tan fácil la respuesta.  
Hay esperanzas: ¿qué niña  
de quince estará sin ellas?

D. JACINTO.

Algo sabes, y no quieres  
cantar de plano. ¿Reservas  
conmigo? vamos, muchacha,  
abre tu pecho, sé ingénua,  
que yo guardaré el secreto.

PETRA.

Le guardará usted de veras?

D. JACINTO.

Por mi honor.

PETRA.

Los militares  
son algo sueltos de lengua.  
Pero usted dió su palabra  
y hasta, nunca fuí terca,  
ni acostumbro á hacer desaires  
á quien me estima y me ruega.  
Pues señor, hay un sugeto  
que á la prima galantea;  
pero aun no ha dado palabra  
de matrimonio; lo piensa  
segun parece; mas tarda  
demasiado en soltar prenda.  
Yo, la verdad, no me fio  
gran cosa en las apariencias;  
porque hay hombres tan mudables,  
tan falsos...

D. JACINTO.

¿Pues y las hembras?  
Díme, ¿quién es el dichoso  
que á mi bella prima obsequia?

PETRA.

Un caballero de Murcia  
que ha corrido muchas tierras  
y tiene un buen mayorazgo.  
Él es pájaro de cuenta,  
lisonjero, servicial,  
muy petimetre y fachenda.  
Hablando á usted francamente  
es hombre que no me peta;  
pero ha sabido ganarse  
con lisonjas y finezas  
las voluntades de modo,  
que no sé quien mas le aprecia  
si la niña ó la señora  
mayor; bien que algo se mezcla



el interés : usted sabe  
 que su tía , sin que sea  
 murmuración , siempre tuvo  
 mucho apego á las pesetas ;  
 y como este caballero  
 disfruta cuantiosas rentas ,  
 por hacerle yerno suyo  
 se desvive , no sosiega  
 segun se ve : quiera Dios  
 que despues no se arrepienta.  
 Ello es preciso aguantarlo ,  
 sufrir, morderse la lengua ,  
 porque hay en casa un espía  
 que nos persigue y acecha.  
 Me explicaré. Como es viuda  
 mi señora , y tiene hacienda  
 y casas , necesitaba ,  
 para cobrar , llevar cuentas  
 etcétera , un mayordomo ,  
 porque el otro , que era un Gestas ,  
 robó cuarenta mil reales ,  
 y tomó luego soleta.  
 Pues mientras que la señora  
 sugeto de forma encuentra ,  
 un criado del murciano  
 el destino desempeña  
 interinamente , y chupa...  
 Ya , ya : buenas sanguijuelas  
 son los administradores  
 cuando no tienen conciencia.  
 Este es martagon , chismoso ,  
 y miente que se las pela.  
 Pero allí vienen mis amas

con la niña forastera.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Dichos D.<sup>a</sup> PRISCA, D.<sup>a</sup> CRISTINA y D.<sup>a</sup> SOLEDAD.*

D.<sup>a</sup> PRISCA. (*viendo á D. Jacinto.*) ¡Jacinto!

D. JACINTO. ¡Mi amada tia!

D.<sup>a</sup> PRISCA. Abrázame: ¡si supieras  
qué afán tenía por verte!

D. JACINTO. Yo no menos: estás bella,  
prima.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Siempre lisongero.

D. JACINTO. (*á Soledad.*) Señorita, á la obediencia.

SOLEDAD. Beso á usted la mano.

D.<sup>a</sup> PRISCA. (*á D. Jacinto.*) Escucha:

No nos tratas con franqueza.

¿Por qué no has hecho que traiga  
tu asistente la maleta?

D. JACINTO. Porque he venido á parar  
á una fonda.

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¡Qué ocurrencia!

¿á una fonda donde gastes

locamente las pesetas;

y te den gato por liebre,

y trasnochada ternera,

y éticos pollos, y ranas,

y puches en vez de crema?

Nada de eso; aquí estarás

un mes, ó dos, lo que quieras,

hasta que se proporcione



alguna posada buena:  
y ahora vamos allá dentro  
á almorzar.

D. JACINTO.

Lo que usted quiera.

ESCENA 3.<sup>a</sup>

PETRA, *sola*.

Es muy guapo el oficial:  
si yo la suerte tuviera  
de encontrar un novio así...  
pero ya baja.... Pesetas  
son las que faltan: las pobres  
solo pelgares encuentran.  
Allí viene el mayordomo  
y criado en una pieza.  
Qué maulon!

ESCENA 4.<sup>a</sup>

PETRA y FABIAN.

FABIAN.

¿Aquí tan sola  
reina mía?

PETRA.

¡Qué ocurrencia!  
¡reina yo! Un poco mas bajo:  
planchadora y costurera.

- FABIAN. Pero si usted merecia  
haber nacido duquesa  
por lo menos.
- PETRA. Calle usted!
- FABIAN. Ah ! qué ojillos!
- PETRA. ¡ Ah , babieca !  
¿ Y á qué viene usted aquí ?
- FABIAN. A ponerme á la obediencia  
del caballero oficial.
- PETRA. Escusada diligencia :  
está almorzando , y no puede  
recibir.
- FABIAN. Seca respuesta !  
como las que usted da siempre.
- PETRA. Soy de condicion sardesca.  
Busque usted otra mas mansa ,  
que hartas en Madrid se encuentran.

### ESCENA 5.ª

FABIAN , y despues D. GONZALO.

- FABIAN. Toda mi astucia no alcanza  
á engañar á esta manchega ;  
y urgada tira mas coces  
que las mulas de su tierra.
- D. GONZALO. Perillan ¿ qué haces aquí ?
- FABIAN. Renegar de la doncella  
que si la acaricio gruñe ,  
y los colmillos me enseña.
- D. GONZALO. ¿ Y dónde están las señoras ?



FABIAN. En este momento almuerzan  
con el pariente oficial  
que hoy ha venido.

D. GONZALO. ¿De veras?

FABIAN. No hay duda ; mucho me temo  
que á darnos mal rato venga.  
¿Quién sabe las intenciones  
que traerá? Prima soltera ,  
con dote , y bien parecida...  
¡ Gran tentacion ! y para ellas  
lo es tambien muy poderosa  
el ver unas charreteras.

D. GONZALO. Por esa parte no temo  
amorosas competencias.  
Algo mas que recelar  
me da su marcial presencia ,  
respecto de otra que pienso  
amarrar á mi cadena.

FABIAN. ¿ Otra dama ? ¿ Con qué usted  
con una no se contenta ?

D. GONZALO. Todo general esperto  
tiene un cuerpo de reserva.

FABIAN. No há muchos dias que usted  
pensaba de otra manera ;  
Cristina era un ejemplar  
de virtud y de belleza.  
Fabian , usted me decia ,  
¡ qué feliz seré con ella !

D. GONZALO. En efecto así pensaba ;  
¿ mas qué hay seguro en la tierra ?  
Ya sabes cuán frágil es  
la humana naturaleza.  
Desde que vino á esta casa

esa andaluza tan bella,  
tan graciosa, me encantó  
con sus ojos y sus prendas.  
¡Qué espresion, qué fuego tiene,  
qué graciosas ocurrencias!  
Y es ademas segun veo  
sentimental, novelesca.  
Yo que en mis lances de amor  
y aventuras tan diversas  
jamás habia tenido  
la fortuna lisongera  
de ver entre mis cautivas  
heroínas de novela,  
completaré mis victorias  
con esta conquista nueva.

FABIAN.

Mucho ha adelantado usted,  
pues que ya la da por cierta.

D. GONZALO.

Segun los antecedentes  
la puedo contar por hecha.  
Oye lo que me ha pasado.  
Antes de hablarla, por señas  
la declaré mi deseo  
con espresiva terneza.  
Dejé caer en seguida  
algunas palabras sueltas,  
amorosas: al principio  
hubo alguna resistencia  
de su parte; redoblé  
mis ardidés y protestas,  
y fué cediendo por grados  
aquella esquivez primera.  
Díome algunas esperanzas,  
aunque siempre con reserva,



porque la niña, Fabian,  
entiende bien la materia,  
y en la campaña de amor  
no es esta la vez primera  
que lidia, segun el arte  
con que las armas maneja.  
Pero lo que me ha costado  
mas, es el poder convencerla  
de que entre Cristina y yo  
no medió jamás estrecha  
relacion, sino tan solo  
una amistad verdadera.

FABIAN. Muy bien; ¿pero usted podrá  
mantener sin que se advierta  
correspondencia con dos?

D. GONZALO. Y aunque fuese con cuarenta;  
y tal es ya mi costumbre  
de hacer tan gloriosa guerra,  
que si me faltan de quince  
las voy á buscar de treinta.

FABIAN. Cáspita! ¡Qué travesura!  
¡qué diabólica destreza!  
Bien que usted, segun he visto,  
es veterano en la escuela.  
Veremos cual de las dos  
se lleva al fin la prebenda,  
y al vínculo marital  
ese corazon sujeta.

D. GONZALO. Es probable que ninguna:  
las carnes, Fabian, me tiemblan  
al pensar en esa carga  
que tantos míseros llevan.

FABIAN. A la verdad que es pesada,

:

- y mucho mas cuando hay suegra.
- D. GONZALO. Entonces , el desdichado  
lleva dos cruces á cuestras.
- FABIAN. Allí las señoras vienen :  
usted me dé su licencia.

### ESCENA 6.ª

---

D. GONZALO, D.ª PRISCA, D.ª CRISTINA y D.ª SOLEDAD.

D.ª PRISCA. ¡Cuánto siento que haya usted  
esperado!

D. GONZALO. No me pesa  
estar algun rato solo.  
La meditacion deleita  
el ánimo , cuando tiene  
esperanzas halagüeñas...

D.ª PRISCA. Es verdad : me sucedia  
lo mismo siendo soltera.  
¿ Sabe usted que ya ha llegado  
el oficial?

D. GONZALO. Norabuena :  
celebro que hayan ustedes  
tenido esta complacencia.

D.ª PRISCA. Comerá usted con nosotros  
hoy.

D. GONZALO. Muy bien : usted me obsequia  
mas que merezco.

D.ª PRISCA. No tanto  
como el corazon desea.



Voy á dar disposiciones;  
que las muchachas son lerdas,  
y suelen tener descuidos  
con que despues me impacientan.

ESCENA 7.<sup>a</sup>

D. GONZALO, D.<sup>a</sup> CRISTINA y D.<sup>a</sup> SOLEDAD.

D. GONZALO. Con la venida del primo  
estará usted muy contenta.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Sí señor.

D. GONZALO. Es natural:  
en la edad de la inocencia  
se hacen unas amistades  
tan candorosas, tan tiernas!  
¡Dichoso primo!

D.<sup>a</sup> CRISTINA. No gusto,  
D. Gonzalo, de indirectas.  
Nunca ha habido entre nosotros  
relaciones tan estrechas.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. No se apure usted, Cristina,  
que quien se pica....

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Es sentencia  
muy comun, y las mas veces,  
como en este caso, incierta.

D. GONZALO. Estoy satisfecho: hablemos  
de otra cosa: aquellas vegas  
del Bétis son deliciosas.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Sí señor, muy pintorescas.

- D. GONZALO. ¡ Lindo país para amantes  
y también para poetas!
- D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¡ Poetas! á centenares  
los hay en aquella tierra;  
voy por mi album en donde  
verán ustedes la prueba  
de lo que saben hacer  
cuando su ingenio desplegan.

ESCENA 8.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> CRISTINA y D. GONZALO.

- D. GONZALO. Esta señorita tiene  
muy románticas ideas.
- D.<sup>a</sup> CRISTINA. Y parece, según veo  
que á usted mucho le interesan.
- D. GONZALO. ¡ Qué aprension ! Muy al contrario  
á mí solo me embelesa  
lo clásico y positivo  
como usted : esas veletas  
de imaginacion errante,  
de nebulosa apariencia  
me fatigan.
- D.<sup>a</sup> CRISTINA. Si es así,  
¿ por qué tanta complacencia,  
tal esmero en agradar  
á Soledad ?
- D. GONZALO. Bueno fuera  
que un sugeto de mi clase  
pusiese la cara seria  
á una dama. Allá en París



ninguna da tales quejas  
 porque vea á su querido  
 obsequiar , hacer finezas  
 á otra señorita : el mundo  
 es otro ya , se tolera  
 mas que en el siglo pasado :  
 como adelantan las ciencias ,  
 tambien el trato se afina ,  
 el gusto social se aumenta ,  
 la filantropía.... ¿ estamos ?  
 Engañemos á esta necia. (*Aparte.*)

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Dichos y D.<sup>a</sup> SOLEDAD.*

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Ya está aquí el album : leeré  
 la composicion primera  
 á la luna : es un encanto  
 volar con tal complacencia  
 sobre este prosáico mundo ,  
 donde la paz no se encuentra.

(*Lee.*) « Pálida y casta luna  
 » Madre del amor místico , en tu seno  
 » Recibe á un infeliz. ¡ Oh qué fortuna  
 » Volar á tí cual sombra vaporosa  
 » Del bardo Ossian ! Sereno  
 » Tu disco , y terso cual bruñida plata ,  
 » La imágen me retrata  
 » De la beldad que me cautiva hermosa.  
 » Permite que los dos huyendo el mundo

» En un valle profundo  
 » De tu region incógnita moremos:  
 » Allí nos amaremos  
 » Con fuego angelical, y nuestros dias  
 » Correrán dulcemente  
 » Como sueño infantil, cual eco dulce  
 » De pastoril cancion que en la llanura  
 » Lleva en sus alas vagaroso ambiente.  
 » ¡Ay! dános, astro hermoso, esta ventura (1).»

(Representa.) ¿Qué tal?

D. GONZALO. Divino: en la luna  
 se amaré con mas terneza  
 que en este valle de lágrimas  
 donde no hay mas que miserias.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¿Leo mas? Pero allí viene  
 mi tutor, cual me molesta:  
 me marchó, porque no gusta  
 de semejantes leyendas. (Se vá.)

D. GONZALO. Y yo me marchó tambien  
 porque en mi casa me esperan.

## ESCENA 10.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> CRISTINA y D. PACASIO.

D. PACASIO. ¿Con qué ha llegado tu primo?

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Sí señor.

---

[1] Téngase presente que habla aquí una mujer ilusa y necia que no dice sino disparates: pues por lo demas todos los conocedores de la poesía española saben que el suelo sevillano ha producido excelentes poetas antiguos y modernos.



D. PASCASIO. Es buen muchacho  
y buen militar, se aplica  
y llegará á valer algo.  
No es como otros de su ropa,  
frívolos, atolondrados,  
cortejantes de por vida,  
y jugadores; muy bravos  
en los cafés, y collones  
cuando se hallan en el campo.  
¿En dónde está mi pupila?

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Se fué á leer.

D. PASCASIO. Siempre libracos  
de novelas: no he podido  
quitarle ese estrafalario  
gusto; y aunque la aconsejo  
me hace poquísimo caso.  
Es terca y voluntariosa:  
¡mal haya el molesto cargo  
de tutor! Dime, sobrina,  
de conversacion mudando.  
Cuando piensa decidirse,  
y solicitar tu mano  
ese caballero. ¿Callas?  
¿Te avergüenzas? Pues cuidado  
con esos mozos corridos,  
que suelen ser rodaballos.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Usted redobra mi pena;  
ya empiezo á estar con cuidado,  
y Soledad es quien causa  
este vivo sobresalto.

D. PASCASIO. ¿Soledad? ¿Quiere robarte  
el querido? No lo extraño,  
ni será la vez primera

que el latrocinio ha intentado.  
Pero yo estaré á la mira,  
y pronto sabré cortarlo.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Hasta ahora no tengo pruebas;  
recelos sí.

D. PASCASIO.           Recelando  
están siempre las muchachas  
cuando se hallan en tal caso.  
Sino pasa de recelos  
y de meros sobresaltos,  
tal cual; pero allí tu madre  
viene, y la diremos algo.

### ESCENA 11.<sup>a</sup>

*Dichos y D.<sup>a</sup> PRISCA.*

D. PASCASIO. Hermana, aquí se trataba  
de un asunto delicado.  
¿Cuándo piensa declararse  
el amigo D. Gonzalo?  
Porque si no lo hace pronto,  
y el tiempo está malgastando,  
mi sobrina pierde mucho,  
y no debes tolerarlo.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Ya te he dicho que no seas  
tan exigente, Pascasio,  
es caballero, y me fio  
en su honor. Está observando  
á la niña, y conocerla  
quiere á fondo; no es voltario,  
ni de esos que al matrimonio



se van de golpe y porrazo.  
 Él como sugeto fino  
 sagaz y experimentado ,  
 sabrá cuando le conviene  
 decir, tiempo es de casarnos.  
 ¿ Quieres que yo me anticipe ,  
 y vaya á solicitarlo ,  
 como pobre mendicante ?

D. PASCASIO. No hermana , no quiero tanto ;  
 pero mi sobrina tiene  
 recelos , y.....

D.<sup>a</sup> PRISCA. Concluyamos ,  
 él no da motivo alguno  
 para recelar : es franco ,  
 muy consiguiente.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. ¡ Ojalá  
 que fuese verdad !

D.<sup>a</sup> PRISCA. Yo alcanzo  
 mas que tú , tengo experiencia ,  
 y nunca en esto me engaño.

D. PASCASIO. Pero Prisca.....

D.<sup>a</sup> PRISCA. Pero dale  
 con machacar , no volvamos  
 á hablar del asunto.

D. PASCASIO. Adios ,  
 que ya de insistir me canso. (*Váse.*)

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¡ Qué pesadez ! Ven adentro  
 y seguiremos bordando  
 aquel velo.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Mas tranquila  
 me hallaba en mis tiernos años.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

---

D. GONZALO y FABIAN.

D. GONZALO. Muy desierta está la sala :  
extraño tal novedad.

FABIAN. Le diré á usted brevemente  
donde pára cada cual.  
Doña Prisca con su hermano  
en el despacho : estarán  
tratando de aquellas cuentas  
que era preciso ajustar.  
Cristina tocando queda  
el piano , y como un baúsan  
su caro primo escuchando  
con arrobo celestial.  
Murmurando en el balcon  
de toda la vecindad  
está con una de enfrente  
la doncella montaraz.

D. GONZALO. ¿ Y mi preciosa andaluza ,  
ésta que me importa mas ,  
la has reservado de intento



FABIAN. para el último lugar?  
Como sobre esa materia  
hay mas copioso caudal,  
antes pasé una ligera  
revista de los demas.  
La sevillana está ahora  
ocupada en meditar  
sobre la conversacion  
que tuvimos poco há.

D. GONZALO. ¿Tú conversacion con ella?

FABIAN. Sí señor, y muy formal.  
Por cierto que sonsacarme  
quiso la niña sagaz;  
pero si vino por lana,  
trasquilada y fresca va.  
Habiéndonos encontrado  
casualmente, de este azar  
se valió para decirme  
con voz melosa, Fabian,  
quisiera hablar con usted  
un rato.—Viva la sal  
de Andalucia, repuse,  
ya podemos empezar:  
hable usted hasta mañana  
con su voz angelical;  
que diez ruiñeñores juntos  
tal música no darán.—  
D. Gonzalo de Meneses  
quiere á Cristina, ¿es verdad?  
Yo respondí, señorita,  
una cosa regular.—  
¿Cómo amante?—No señora,  
como amigo nada mas.—

Vamos, que cuando se dice  
de positivo, algo habrá.—  
Otra le encanta, y le tiene  
robada la libertad,  
repliqué.—¿Usted la conoce?  
Me dijo; y cansado ya,  
sí la conozco, repuse,  
y la llaman Soledad.—  
¡Ah maula! exclamó, y en esto  
nos interrumpió un patan  
arrendatario de casa,  
que me venia á buscar.

D. GONZALO. Mil gracias por tus servicios:  
eres muy diestro y leal.  
Yo tambien hablarla quiero  
ahora mismo.

FABIAN. ¿Y se podrá?

D. GONZALO. La ocasion es oportuna,  
ninguno me ha visto entrar  
sino tú: por dicha mia  
hizo la casualidad  
que el asistente saliese  
al tiempo de ir á llamar.  
No perdamos tiempo, vuela.

FABIAN. ¿Y espera usted que vendrá?

D. GONZALO. Como al reclamo las aves:  
¿hay cosa mas natural?  
está ya bien preparada,  
y obstáculo no pondrá.

FABIAN. Segun se ve por las muestras  
que de sus deseos dan,  
ellas son como los peces  
que viendo el cebo colgar,



acuden sin tener miedo  
á la sombra del sedal. (*Se va por una de las puertas de los lados.*)

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Dicho, y PETRA que va á salir por la puerta de en medio, y viendo á D. GONZALO se detiene con el fin de observar.*

PETRA. Olá! yo á observar venia  
si ese pícaro Fabian  
estaba con la andaluza  
de coloquio, y en lugar  
de tal pareja, me encuentro  
á este insigne perillan.  
¿Quién le habrá abierto? Aquí hay cita.  
Me escondo para atisvar (*lo hace.*)

D. GONZALO. ¡Qué en mis amores y tratos  
tenga yo tal veleidad!  
A poco tiempo me cansan:  
veremos si esta tendrá  
para fijarme mas suerte,  
ó mayor habilidad....  
Pero lo dudo. Cristina,  
perdona, no puedo mas.  
¡Qué ingratitud! Pero al cabo  
soy libre; no me dirá  
que la engañé; pues de enlace  
no hice promesa jamás.  
Animo: escrúpulos fuera;  
tengamos serenidad.

PETRA (*asomando la cabeza por la puerta.*)

Habla solo : no lo estraño ,  
tal agitacion habrá  
en aquel pecho de Judas ,  
que tan bien sabe engañar.

### ESCENA 3.ª

D. GONZALO , PETRA , *escuchando* , D.ª SOLEDAD y FABIAN ,  
*que salen por una puerta del costado.*

D.ª SOLEDAD. ¿ D. Gonzalo ?

D. GONZALO. ¿ Mi señora ?

D.ª SOLEDAD. ¿ Qué se ofrece ? (*Deteniéndose.*)

D. GONZALO. Mas acá :  
tengo que hablar en secreto ,  
no tema usted.

D.ª SOLEDAD. ¿ Nos oirán ?

D. GONZALO. Aquí no , donde yo estoy :  
dé usted cuatro pasos mas. (*Se adelanta Soledad.*)  
Véte , y en aquella puerta  
de centinela estarás. (*A Fabian , señalando la*

PETRA. (*Desde la puerta.*) *puerta del foro.*)

Corro á dar parte á Cristina.

¡ Qué escándalo , qué maldad !

FABIAN. Vamos á montar la guardia ;  
esto es honrarse , y medrar.



ESCENA 4.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> SOLEDAD y D. GONZALO.

D. GONZALO. Estando de usted ausente  
no puedo , á fé , sosegar ;  
mi pasión es un delirio ,  
un horroroso volcan.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Los hombres son muy rendidos  
cuando empiezan á obsequiar ,  
pero luego que cautiva  
tienen nuestra voluntad ,  
suelen volverse tiranos  
como un déspota oriental.  
¿Cuál será entonces la pena  
amarga que sufrirá  
la desdichada que tiene  
grande sensibilidad ?  
No se encuentra en estos tiempos  
un obsequioso galán  
como los que se nos pintan  
de aquella dichosa edad  
en que cifraba su gloria  
un caballero en guardar  
á la dama que elegía  
la mayor fidelidad.  
¡ Por ellas cuántos extremos  
hacian , qué delirar !  
¡ Qué pasar noches enteras  
en solícito ademan ,  
esperando que á una reja

asomase la deidad !  
 ¡ Cuántos de dolor morían  
 por no poder alcanzar  
 los favores de una ingrata  
 mas dura que el pedernal !  
 Otros de rabiosos celos  
 devorados , sin piedad  
 cebaban su ardiente saña  
 en el odioso rival.  
 El amor entonces era  
 romántico , muy veraz ,  
 y los rendidos amantes  
 héroes con gloria inmortal.  
 Pero el amor en el día  
 es mercenario , vulgar ,  
 los hombres calculadores ,  
 ídolo la utilidad.

D. GONZALO. La fama del tiempo antiguo  
 tiene mucho de ideal,  
 no faltan hoy caballeros  
 que acaso aventajarán  
 en firmeza á los antiguos ,  
 en ternura y lealtad.  
 Si usted quiere hace la prueba ,  
 por experiencia verá  
 que no es preciso acudir  
 al tiempo antiguo feudal ,  
 para encontrar un amante  
 de tan fina calidad.  
 Pero no perdamos tiempo ,  
 señorita , en disputar  
 si los antiguos con gola  
 y calzas amaron mas ,



que los modernos vestidos  
de pantalon y de frac.  
Los momentos son preciosos,  
se deben aprovechar ,  
antes que nos interrumpa  
y perturbe tanta paz  
un importuno que acaso  
tardará poco en llegar.  
Puesto que usted ha tenido  
la generosa bondad  
de escucharme y admitir  
la declaracion formal  
que hice de mi amor ardiente ,  
merezca yo por piedad  
algun favor , una muestra  
de correspondencia igual.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¡ Qué lenguaje ! Caballero  
¡ tanto exigir ! Basta ya.

D. GONZALO. Reciba usted este anillo  
como una eterna señal  
de mi palabra, y espero  
otro de usted, y serán  
vínculos estas dos prendas  
de mútua fidelidad.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¿ Un anillo ? No me atrevo.  
Eso es mucho aventurar.

D. GONZALO. Las damas del tiempo antiguo  
con toda su gravedad  
daban divisas bordadas  
de su mano.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¡ Y cuánto afan  
costaba á los caballeros  
el logro de favor tal !

:

Suspiraban, repetían  
una y cien veces y mas  
sus ruegos, se arrodillaban  
ante su cara beldad.

D. GONZALO. Yo tambien arrodillado  
suplico á usted.... ¡ Oh qué azar !  
Cristina aquí.

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

---

*Dichos, y D.<sup>a</sup> CRISTINA, que aparece en la puerta de la izquierda, donde se detiene un poco.*

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Tal vergüenza  
no esperimenté jamás.

### ESCENA 6.<sup>a</sup>

---

D. GONZALO y D.<sup>a</sup> CRISTINA.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Se descubrió la perfidia,  
fementido, desleal.  
¿ Y era usted quien me juraba  
eterna fidelidad,  
quien esperaba conmigo  
ser feliz, quien con audaz  
impostura se jactaba  
de no haber hecho jamás



traicion á sus sentimientos  
ni faltado á la verdad ?  
Un corazon sin engaño  
entregué á usted , y en lugar  
de amarme , ó mostrarme al menos  
una sincera amistad ,  
de rubor cubre mi rostro ,  
y mi pecho de pesar.  
No hace mas un asesino  
cubierto en la oscuridad ,  
cuando en un pecho inocente  
clava su agudo puñal.

D. GONZALO. Extraño que usted , señora ,  
me acrimine y trate mal ,  
cuando tiene francamente  
hablando , porqué callar.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Yo ? ¡Qué calumnia !

D. GONZALO. Templanza :

hablemos , por Dios , en paz.  
¿ El afecto que á su primo  
tiene usted , podrá negar ?  
Las palabras cariñosas  
que él ha dicho , aquel afan  
que ha tenido en todo el día  
de hablar á usted , de mirar  
con interés , de atraerla  
con lisonjas.... Además  
aquellos juegos pasados ,  
aquel roce , el pasear  
juntos gozando el recreo  
de tan íntima amistad ,  
¿ no son estos suficientes  
motivos de recelar ?

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Si usted hubiese tenido  
la misma sinceridad  
que nosotros en sus tratos,  
no llegaría á maliciar  
índignamente, y sería  
mas consiguiente y formal.  
Ese porte es de villanos,  
no de un urbano galán,  
que sabe como es debido  
á las damas respetar.

D. GONZALO. Usted, señora, se excede  
en su cólera fatal,  
y dice espresiones fuertes  
que luego la pesarán.  
Yo pudiera desquitarme  
con desembarazo igual;  
mas quiero dar una prueba  
de que sé á tiempo guardar  
el decoro, y con las damas  
tengo mucha urbanidad.  
Si usted de ese modo intenta  
romper conmigo, por dar  
satisfaccion á ese primo  
que apenas disimular  
puede respecto de mí  
sus celos y enemistad,  
rompamos.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Usted se vale  
para mejor disfrazar  
su intento, de una impostura.

D. GONZALO. La tengo por realidad.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. No lo creo: ¿qué señales  
he dado yo de abrigar



un designio tan ageno  
de mi franqueza genial?

D. GONZALO. ¿Qué señales? D. Jacinto  
mejor que yo lo dirá.

## ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Dichos y D. JACINTO.*

D. JACINTO. ¿Qué es esto? (*Una pausa.*) Nadie responde?

Tú llorosa, y en la faz  
de entrambos la indignacion  
retratada, oigo sonar  
mi nombre como si fuese  
de la discordia señal!  
D. Gonzalo, un caballero  
que de otro quejoso está,  
le busca para decirle  
lo que no está bien detrás.

D. GONZALO. Yo nada he dicho en ofensa  
del honor: por rechazar  
unos celos, al desquite  
apelé que es natural:  
usted fué el objeto de ellos,  
no encubriré la verdad;  
pero agravio de otra clase  
no ha habido.

D. JACINTO. ¿Y aventurar  
juicios en estas materias  
por mera malignidad,  
sin tener datos, no es esto

- á las damas agraviar ?
- D. GONZALO. Usted se va propasando ,  
y debe considerar  
que habla con un caballero.
- D. JACINTO. Condúzcase como tal ,  
y respetaré sus fueros ,  
y él reclamarlos podrá.
- D. GONZALO. Ese calor que usted muestra  
acredita , á no dudar ,  
que no es juicio tan maligno  
el que formé.
- D. JACINTO. No será ;  
pero veremos si usted  
con tanta serenidad  
en otra parte sostiene  
lo que ha dicho.
- D.<sup>a</sup> CRISTINA. Basta ya :  
Jacinto , no te acalores ,  
advierte lo que dirán ,  
las fatales consecuencias  
que pudieran resultar .  
¡ Un desafío ! ¡ Qué horror !  
Ustedes ciegos están .  
Pero mi madre : Dios mio ! (*Doña Prisca sale por  
la izquierda.*)  
¿ Lo oíría ?

## ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Dichos y D.<sup>a</sup> PRISCA.*

- D.<sup>a</sup> PRISCA. ¡ Qué iniquidad !  
¿ Un desafío ? ¿ En mi casa



tal escándalo ? Tú estás (A D. Jacinto.)  
loco sin duda: ¿ has venido  
para ofender, insultar....

D. JACINTO. Repórtese usted, señora,  
y escuche.

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¿ Qué me dirás ?

Falsedades: te conozco:  
veo tu rivalidad;  
pero te cansas en vano  
pues nada conseguirás.  
Escuse usted, D. Gonzalo,  
su atrevimiento: la edad,  
esos fueros que autoriza  
la profesion militar....

D. JACINTO. Si usted prosigue....

D.<sup>a</sup> PRISCA. Que calles.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Yo, mamá, soy imparcial;  
y aseguro que mi primo  
no está culpado.

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¿ Esto mas ?

D. GONZALO. El defender á un pariente  
es cosa muy natural.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Vamos, yo me desespero:  
sal de aquí, muchacha, sal;  
pues mientras tú estés delante  
la discordia durará.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. ¡ Que obcecacion! resistirse  
á descubrir la verdad.

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Dichos menos CRISTINA.*

- D. JACINTO. Pues que no se hace justicia,  
y ofendo con solo hablar,  
lo mejor será marcharme.
- D. GONZALO. Antes lo haré yo, y será  
mas bien visto que un extraño  
ceda á un pariente el lugar.  
Hasta mañana, señora.
- D.<sup>a</sup> PRISCA. No, D. Gonzalo, él se irá.
- D. GONZALO. Perdone usted; por ahora  
mi presencia está demas:  
mañana mas sosegados  
los ánimos se hallarán.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> PRISCA y D. JACINTO.

- D.<sup>a</sup> PRISCA. ¿Ves lo qué has hecho, insensato,  
con tu mal comportamiento?
- D. JACINTO. Ya la paciencia se acaba:  
me voy. (*Toma arrebatadamente el sombrero.*)
- D.<sup>a</sup> PRISCA. No te irás por cierto. (*Deteniéndole.*)  
¿Le sigues para insultarle?  
Para que resulte luego  
un escándalo?
- D. JACINTO. Pues bien,  
no me iré, pero calleemos.



ESCENA 11.<sup>a</sup>

---

*Dichos y PETRA.*

PETRA. Su hermano de usted, señora,  
ha despachado el correo,  
y para cerrar las cartas  
aguarda aquel documento  
que usted sabe.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Voy al punto  
por él... ¡Una mosca llevo!

ESCENA 12.<sup>a</sup>

---

D. JACINTO y PETRA.

PETRA. Señorito, mal estamos:  
esta casa es un infierno.  
Mi señora doña Prisca  
tiene tan maldito genio!  
Su prima de usted llorando  
salió, y llorando la dejó  
en esa pieza inmediata:  
es mucho su desconsuelo.  
Pero allí viene.

---

ESCENA 13.<sup>a</sup>

---

*Dichos y D.<sup>a</sup> CRISTINA.*

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Jacinto,  
duros martirios padezco.

D. JACINTO. ¡Desdichada!

PETRA. Hablen ustedes,  
cuanto quieran sin recelo,  
que yo me estaré acechando  
á la puerta, y si á alguien veo  
avisaré.

ESCENA 14.<sup>a</sup>

---

D.<sup>a</sup> CRISTINA y D. JACINTO.

D. JACINTO. Desahoga  
con tu primo el triste pecho.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Incauta, sin experiencia,  
sin conocer el manejo  
artificial de un hombre  
en los engaños esperto;  
creyendo que ese traidor  
era un noble caballero,  
dile oídos, me fié  
de sus falsos juramentos.  
¡Oh dolor! No siento mas  
que su injusto menosprecio,



sin haber yo merecido  
tan indigno tratamiento.

D. JACINTO. Cristina! ¿cómo pudiste  
prenderarte de tal sugeto?

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Si le hubieses conocido  
y tratado en otro tiempo,  
acaso disculparias  
mi ceguedad y mi yerro.  
Él entonces parecia  
sencillo, dócil, modesto,  
y en sus palabras mostraba  
los mas nobles pensamientos;  
mas no solamente yo  
al impulso obedeciendo  
de una pasion, este juicio  
formé de él: igual concepto  
debió á mi madre. Si así  
se engañan las que tuvieron  
muchos años de esperiencia,  
¿cuánto mas errar debemos  
las que inespertas andamos  
por el laberinto ciego  
de una córte! De Sevilla  
vino para mi tormento  
esa mujer; se prendaron  
los dos: hoy se han descubierto  
por una casualidad  
sus criminales proyectos;  
y hoy por la primera vez  
mis ojos, que nunca vieron  
la maldad, se abren, Jacinto,  
á un desengaño funesto.

D. JACINTO. ¡Desgraciada! Y yo tal vez

mas que tú : impaciente vengo  
á Madrid por verte ; el gozo  
no me cabia en el pecho  
al entrar en esta casa.  
Aquí mis delicias fueron ,  
decia yo , aquí tranquilo ,  
y respirando contento ,  
á mi cara prima daba  
muestras del mas puro afecto.

Los dos éramos dichosos ,  
y aun esperaba yo serlo  
toda mi vida ; mas ya  
pasó la ilusion cual sueño.

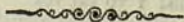
Cristina , ¿ por qué desgracia  
teniendo yo mas derecho  
á tu corazon , prestaste  
oídos á ese perverso ?

D.<sup>a</sup> CRISTINA. ¿ Qué dices ? ¿ Aumentar quieres  
mi afliccion y mis tormentos  
con una declaracion  
intempestiva ? Padezco  
en demasia : respeta  
mi situacion.

D. JACINTO. La respeto  
sí ; no volveré á cansarte  
con inútiles lamentos.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Deja que se tranquilice  
mi corazon , y hablaremos  
mas despacio , y puede ser....  
Adios : proseguir no puedo.

D. JACINTO. ¡ Dulce esperanza que das  
á un desdichado consuelo !





---

## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

---

D. PASCASIO, D.<sup>a</sup> CRISTINA y PETRA.

D. PASCASIO. ¿ Con qué así pasó? ¿ No habeis exagerado en lo dicho?

PETRA. No señor: por estas cruces, todo es cierto, positivo. Ni yo lo aseguraria, como no lo hubiese visto; y bien que lo ví: ¡caramba! Estuvo tan espresivo, y....

D. PASCASIO. Basta, estoy enterado, no hay para qué repetirlo. ¡Bribonazo! ¡Y mi pupila prestarse á estos amorios! ¡Qué muchachas! Atropellan por los mayores peligros. ¡Qué afan, qué sed tan ardiente de matrimonio, Dios mio!

PETRA. Es verdad, todas rabiarnos por casarnos: ¡qué delirio de novios! Y si despues

fuesen unos angelitos....

Pero en logrando la suya  
adios ternura y cariño.

D. PASCASIO. Desengañar á tu madre (*A Cristina.*)

es empresa : no confio

que se rinda á persuasiones

ni ruegos tuyos ni míos.

Tiene muy alto concepto

del murciano , y cómo es rico

y ella obstinada.... ¡ Ay sobrina !

En mal paso te has metido.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. ¿ Quién lo creyera ? Un sugeto

al parecer comedido ,

pundonoroso , ostentando

sensibilidad y juicio ,

¡ proceder así !

D. PASCASIO.

¡ Son tantos

los que con ese fingido

exterior logran concepto

causando graves perjuicios !

Las jóvenes inespertas

son el blanco de sus tiros.

Pero volviendo á tu madre ,

¿ dónde estará ? ¿ A qué ha salido

tan temprano ?

D.<sup>a</sup> CRISTINA.

¿ Quién lo sabe ?

se fué sola , y nada dijo.

D. PASCASIO.

La hablaré luego que vuelva

de estos asuntos clarito ;

y entretanto mi pupila

llevará su merecido.

Mucho es que no viene á darme

los buenos días. ¡ Qué fino



recibimiento la aguarda!  
 PETRA. Pasos, señor, he sentido.  
 D. PASCASIO. Dejadme solo.  
 D.<sup>a</sup> CRISTINA. Si es ella  
 sentiré que me haya visto.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

D. PASCASIO y D.<sup>a</sup> SOLEDAD.

D. PASCASIO. Ella es: ¡ qué mansita viene !  
 Todo ficcion y artificio.  
 D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Buenos dias. ¿ Mas qué veo ?  
 está usted muy pensativo  
 y serio.  
 D. PASCASIO. ¿ Quiéres que esté  
 cantando con regocijo  
 para celebrar el triunfo  
 glorioso que has conseguido ?  
 D.<sup>a</sup> SOLEDAD. No entiendo esas espresiones.  
 D. PASCASIO. Lástima es que hayas perdido  
 el entendimiento, anoche  
 le tenias, y bien listo.  
 Siéntate, y óyeme un rato,  
 comprenderás el sentido  
 de mis palabras. ¿ Te acuerdas  
 de aquel lance peregrino  
 de marras, cuando quisiste  
 con ese romanticismo  
 disputar á otra muchacha  
 un galan barbilampiño ?  
 ¿ Te acuerdas de la fraterna

que llevaste , del bullicio  
 que se movió en la tertulia ,  
 de los lloros y suspiros  
 que te costó ? Yo creía  
 que unos pesares tan vivos  
 te hubiesen hecho mas cuerda :  
 mas por el contrario he visto  
 que para nuevas empresas  
 te sirvieron de incentivo.  
 Disputando á mi sobrina  
 un galan , por cierto digno ,  
 quisiste hacer en la córte  
 alarde de tu atractivo.  
 Bien pagas el hospedaje ;  
 esa gratitud admiro.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Usted siempre me acrimina

y presta fácil oído  
 á la enemistad. Parece ,  
 segun usted los sencillos  
 hechos presenta cubiertos  
 con la capa del delito ,  
 que busco las ocasiones ,  
 que tiendo lazos , que cifro  
 mi dicha en robar amantes ,  
 y por ellos me desvivo.  
 Otras que parecen frias  
 los quieren con mas ahinco ;  
 y su ambicion es tan grande  
 que el mas simple favorcillo  
 de su galan á otra dama  
 las hace salir de quicio ,  
 y para vengarse emplean  
 indecorosos arbitrios.



¿Tengo yo acaso la culpa  
de que un sugeto bien quisto  
de otra , se aficiona á mí  
por simpatía ó capricho ?

D. PASCASIO. Si ese sugeto á otra jóven  
declaracion antes hizo  
de su amor, si está con ella  
de veras comprometido;  
la que le escuche y fomenta  
otro nuevo desvarío,  
será una coqueta : ¿ entiendes ?

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Sí señor , tengo entendido ;  
mas yo ignoraba que hubiese  
otro empeño contraído.

D. PASCASIO. Es necesario que llames  
á D. Gonzalo ahora mismo ,  
y le desengañes.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. ¿ Yo ?

D. PASCASIO. Sí , tú ; llamarle es preciso ,  
y en presencia de mi hermana  
decirle que no has tenido  
la intencion que él se figura ,  
ni inclinacion , ni designio  
de corresponderle.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Yo  
no me atrevo , no lo digo.

D. PASCASIO. Pues vive Dios que sino  
mañana mismo partimos  
á Sevilla , y á tus deudos  
refiero lo sucedido ,  
y haremos que te sujeten  
en un colegio. No admito  
dilaciones ; ya lo sabes ,

:

soy tenaz , y no desisto.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Pero señor...

D. PASCASIO. Obedece :

si replicas mas , me irrito.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Allá voy. (Ap.) Es un Neron :

como me obliga el maldito.

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

D. PASCASIO , solo.

Mal haya amen este cargo :

¿Quién demonios me ha metido ,

siendo yo libre y soltero ,

en tan ciegos laberintos ?

Cuidado que la pupila

es una alhaja : no he visto

mayor insolencia : ¿ cuándo

querrá Dios darla un marido ?

Mas mi hermana : otra que tal :

á que me apura , y reñimos.

### ESCENA 4.<sup>a</sup>

D. PASCASIO y D.<sup>a</sup> PRISCA , de mantilla.

D. PASCASIO. Vienes de la iglesia ?

D.<sup>a</sup> PRISCA. No.

D. PASCASIO. Pues mujer , ¿ á qué has salido tan temprano ?

D.<sup>a</sup> PRISCA. A diligencias ; á evitar un compromiso.

D. PASCASIO. ¿ Se puede saber cuál era ?



D.<sup>a</sup> PRISCA. Fácil es de presumirlo :  
Ya sabes lo que pasó  
anoche , en aqueste sitio.  
Ya le ajustarán las cuentas  
al bribon de mi sobrino.  
Hablé con su coronel ,  
que es antiguo conocido ,  
y ha quedado en reprenderle  
con aspereza : es preciso  
reprimir con fuertes medios  
á estos mozos atrevidos.

D. PASCASIO. ¿Estas dada á Barrabás?  
¿Con qué acusaste á Jacinto ?  
¡Disparate !

D.<sup>a</sup> PRISCA. Pues ; tú solo  
aciertas , y tienes juicio :  
los demás son unos porros...

D. PASCASIO. Yo tal necedad no he dicho.  
Haz lo que quieras.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Si , quiero  
precaver con tiempo y tino  
un lance : en toda la noche  
un minuto no he podido  
sosegar con la horrorosa  
idea del desafío.  
Siempre apelan á las armas  
los militares. ¡ Impíos !  
Por cierto que fuera hazaña  
digna de un hombre perdido  
dar al pobre D. Gonzalo  
una estocada.

D. PASCASIO. ¡ Angelito !  
Él que no tiene malicia ,

ni ha dado jamás motivo  
de irritacion....

D.<sup>a</sup> PRISCA. No le ha dado ,  
no señor , es un cumplido  
caballero.

D. PASCASIO. Sí: que engaña  
á dos á un tiempo.

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¡ Maligno !  
Siempre inclinado á la burla ,  
siempre haciendo malos juicios.

D. PASCASIO. Y tú siempre bachillera ,  
alucinada por pillos.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Tu pupila, esa coqueta  
á enredarnos ha venido ,  
á meter cizaña ; quiere  
malquistarnos , confundirnos ,  
y engañar á D. Gonzalo  
valiéndose de artificios  
indecorosos. Por otra  
parte tu amado sobrino  
quiere á la prima , aborrece  
á D. Gonzalo, y es visto  
hay una conjuracion  
dirigida por el tio  
para casar al murciano  
con Soledad , y á Jacinto  
con mi chica. Esta es la trama :  
ya ves que os he conocido ,  
que no se me oculta nada ,  
que tengo olfato.

D. PASCASIO. Y muy fino.  
Pues mira , dentro de poco  
conocerás tu delirio.



D. Gonzalo va á venir ,  
y mi pupila clarito  
le dirá que no se canse  
en obsequiarla rendido ,  
que ella no le quiere : ¿ estás ?  
este es , Prisca , el porte mio ,  
la conjuracion.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Veremos ;  
yo sostengo lo que he dicho.

ESCENA 5.<sup>a</sup>

D. PASCASIO , D.<sup>a</sup> PRISCA y D. JACINTO.

D. JACINTO. Nunca imaginado hubiera  
que siendo yo el ofendido ,  
y el que bien se ha conducido  
usted así procediera , (*A doña Prisca.*)  
estoy de cólera ciego :  
lea usted ese papel , (*A D. Pascasio.*)  
que me escribe el coronel  
citándome para luego.  
Me llama atrevido , ingrato  
con mi familia , y mi tia  
que defenderme debia  
es quien me acusa. No trato  
de comparecer , es mengua ,  
porque si audaz me reprende ,  
y mi pundonor ofende ,  
no tendré á raya mi lengua.

D. PASCASIO. No te acalores , irémos

los dos, yo le informaré,  
cual corresponde, y haré  
que amigos con él quedemos.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Contra esa conjuración  
yo firme como una roca.

D. PASCASIO. Dejémosla. Tú estás loca.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Y tú ciego, martagon.

### ESCENA 6.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> PRISCA sola, y despues D. GONZALO.

Me traen la casa revuelta,  
ellos quieren consumirme:  
pues de cada vez mas firme  
he de estar y mas resuelta.  
Bien venido D. Gonzalo,  
no pudiera usted llegar  
á mejor tiempo y lugar:  
esto va malo, y muy malo.

D. GONZALO. (*Sobresaltado*) ¿Qué tenemos? ¿Desafío?

D.<sup>a</sup> PRISCA. No señor, no llega á tanto.

D. GONZALO. Es que no me causa espanto;  
tengo corazon y brío.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Es usted muy caballero;  
pero ya nada hay que hacer;  
pues mediando una mujer  
es inútil el acero.

Con el coronel estuve  
y le hablé de mi sóbrino,  
le dije su desatino,  
y á fé que severa anduve.  
Con caballeroso porte



él me ofreció reprenderle,  
y muy pronto espero verle  
á cien leguas de la corte.

Así nos libertaremos  
de ese muchacho insolente.  
Y cuando de aquí se ausente  
en santa paz quedaremos.

No porque tenga la chica  
inclinación : no por cierto.

D. GONZALO. Con todo , según advierto  
hay algo.... y esto me pica.

D.<sup>a</sup> PRISCA. En lo dicho me mantengo.  
No quiere á su primo, nó :  
y cuando lo digo yo  
bien estudiado lo tengo.

También de usted se asegura,  
aunque es una falsedad ,  
que se inclina á Soledad. (*Soledad va á salir, y*

D. GONZALO. Yo ? ¡ qué grosera impostura ! *oyendo su nombre*  
¡ Yo á la andaluza querer ! *se detiene.*)

Mayor necedad no oí :  
para ¡ cautivar me á mí  
vale poco esa mujer.

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

D. GONZALO , D.<sup>a</sup> PRISCA y D.<sup>a</sup> SOLEDAD.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Muchas gracias caballero ;  
esta mujer no apetece  
tanta dicha , ni merece  
un galán tan lisongero.

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¿A qué viene usted , señora ?  
¿Quiere de nuevo enredarnos ?

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Pasito , no hay que engañarnos ,  
yo no soy enredadora.  
El señor es quien aquí  
siembra la cizana , claro :  
¿se dará mayor descaro ,  
querer humillarme así ?

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¿Habrá mayor osadía ?  
¿Y usted que responde ?

D. GONZALO. Nada...  
La señora está picada ,  
y yo por galantería  
escucho , callo , respeto  
el despique de las damas ,  
y nunca á apagar las llamas  
de un volcan voy indiscreto.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. El fuego de este volcan  
nunca por usted ardió :  
por esta vez se engañó  
el veterano galan.

D. GONZALO. ¿Yo engañarme ? ¡Qué ocurrencia !  
Conozco á las niñas bien :  
no se alucina así quien  
tiene como yo experiencia.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Bien dicho ; no es el señor  
de esos babosos monuelos ,  
que parecen caramelos ,  
y á todas juran amor.  
No estamos entre andaluces ,  
el pan pan y el vino vino ;  
y las que no obran con tino  
se quedan haciendo cruces.



- D.<sup>a</sup> SOLEDAD. No cruces sino calvarios  
se hará usted dentro de poco.
- D.<sup>a</sup> PRISCA. Me impaciente y me sofoco.  
¡ Qué juicios tan temerarios !  
Déjenos usted por Dios ,  
que va á parar en quimera.  
Si usted habla mas.... afuera ,  
que nos estorba á los dos.
- D.<sup>a</sup> SOLEDAD. Repórtese usted , y advierta  
con quien está hablando y dónde ,  
trátame cual corresponde ,  
sino....
- D.<sup>a</sup> PRISCA. Tome usted la puerta.

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Dichos*, D.<sup>a</sup> CRISTINA , D. PASCASIO y PETRA.

- D. PASCASIO. ¿ Qué es esto ?
- D. GONZALO. (*Aparte.*) La tempestad  
mucho en mi daño se aumenta.
- D.<sup>a</sup> SOLEDAD. La señora se impacienta  
porque digo la verdad.
- D. PASCASIO. ¿ Aun no estás desengañada ?  
Oye pues otro testigo :  
Habla , Petra , sin recelo ;  
caiga de una vez el velo.
- PETRA. Tengo miedo , no lo digo.
- D. GONZALO. Eso es ya mucho apurar  
mi paciencia : ¿ quién creyera  
que á mi clase no se diera  
aquí el debido lugar ?

Que semejante desdoro  
se admita entre el vulgo, pase ;  
pero gentes de otra clase  
deben tener mas decoro.

¿ Soy yo acaso un malhechor ?

¿ Se ha de dar en este juicio  
mas fé á gente de servicio  
que á mi palabra de honor ?

D. PASCASIO. ¡ Palabra de honor ! Ah ! Cuántos  
hacen de esa voz alarde ,  
y engañan !

D.<sup>a</sup> PRISCA. No se acobarde  
usted de enemigos tantos :  
que yo sabré defenderle  
contra todos , yo que creo  
en su pundonor , y veo  
que tratan de sorprenderle .

D. PASCASIO. Habla , Petra , te lo mando .

PETRA. Pues suéltese la sin hueso .

El señor es muy travieso ,  
y está á las dos engañando .

Yo he presenciado la cita ;  
yo vi al pícaro Fabian  
por mandado del galan....

D.<sup>a</sup> PRISCA. Detente , lengua maldita .

D. GONZALO. Tomar las de Villadiego  
es ya preciso. Usted ve (*A doña Prisca.*)  
que hay aquí muy mala fé :  
los dos hablaremos luego .  
Caballeros como yo  
á fregonas no contestan ,  
y á los tiros que me asestan  
vuelvo la espalda .



ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Dichos , menos D. GONZALO.*

D. PASCASIO.

Marchó

el caballero murciano :  
que vaya con Bercebú.

D.<sup>a</sup> PRISCA.

Tú tienes la culpa , tú ,  
mi enemigo , no mi hermano.

D. PASCASIO.

Sosíégate , el desengaño  
es duro : se te resiste  
el confesar que caiste  
en el lazo , no lo extraño.

Tienes sano corazon ,  
y sospechar no podías  
que semejantes falsías  
cometiera ese bribon.  
Mira que lágrimas vierte  
Cristina.

D.<sup>a</sup> CRISTINA.

Jamás creyera  
que un sugeto de su esfera  
se portase de esta suerte.  
Nos engañó , madre mia ,  
mas que usted yo le creí ;  
pero su perfidia vi  
clara cual la luz del dia.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

*Dichos , D. JACINTO y FABIAN.*

D. JACINTO.

(*A la puerta.*) No , bribon , no escaparás  
sin llevar tu merecido.

FABIAN. Perdon, señores, he sido  
tentado por Barrabás.

D. PASCASIO. ¿Qué sucede?

D. JACINTO. Este tunante

trás de su señor trataba  
de escapar, y no llevaba  
el castigo por delante.

D. PASCASIO. Acércate: habrá perdon  
sino te andas con disfraces,  
y ante estas señoras haces  
una ingénua confesion.

FABIAN. Con grande humildad la haré;  
que estoy culpado y contrito,  
reconozco mi delito,  
pequé señores, pequé.  
Tuvo mi señor intento  
de dar la mano á Cristina,  
y como es tan peregrina  
yo alabé su pensamiento.  
Pero lo enredó el demonio,  
le tentó con otro amor,  
y adios juicio, pundonor  
y jurado matrimonio.  
Conociendo su estravio  
le aconsejé buenamente;  
pero ya estaba demente,  
y no oyó el consejo mio.  
Con aquella señorita  
quiso hablar, yo me presté  
á llamarla, y vigilé  
mientras duró la visita.  
No medió en esto soborno,  
por temor obedecí;



ni cosa en la cita ví  
que me causase bechorno.  
He dicho : sino es bastante  
la satisfaccion que doy ,  
perdon mil veces. ¿ Me voy ?

D. JACINTO. Anda , pícaro vergante.

FABIAN. Salgo sin paga y hambriento ,  
pero no me importa nada. (*Vase.*)

### ESCENA 11.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> PRISCA.

¿ Hay mujer mas desdichada ?  
De cólera , ¡ oh Dios ! reviento.  
Por vida de.... Como soy  
doña Prisca de Quiñones ,  
que he de vengarme... Que venga  
ese bribon , ese Herodes  
del honor de las muchachas....  
Bajo seductor , mal hombre....  
¡ Virgen Santa ! se me va  
la vista... Qué trasudores !...  
¡ Qué flato !

D. PASCASIO. Petra , corriendo  
vé por agua.

(*Se va Petra y vuelve*

D.<sup>a</sup> PRISCA. ¡ Qué dolores á salir con un vaso  
en las sienes ! de agua.)

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Madre mia  
por Dios....

D.<sup>a</sup> PRISCA. No atiendo á razones ,  
dejadme : Santa Lucía ,

¡ qué turbacion se me pone  
en los párpados !

PETRA.

El agua.

D.<sup>a</sup> PRISCA. Venga... \* Respiro... ¡ Qué pobre \* *(Bebe, y entre-  
soy de espíritu ! Pensaba tanto hay una  
fallecer : Dios me perdone. breve pausa en*

D. PASCASIO. Vamos, hermana, acabemos *la escena.)*  
de una vez con ilusiones :  
casemos á mi sobrina  
con Jacinto : para dote  
yo la doy cinco mil duros.

D.<sup>a</sup> CRISTINA. *(Con espresion)* Tio....

D.<sup>a</sup> PRISCA. Lo que quieras, hombre ;  
soy dócil como una malva ,  
cuando hay por medio razones  
poderosas.

D. JACINTO. ¿ Es posible  
que yo tal ventura logre ?  
Cristina....

D.<sup>a</sup> CRISTINA. Tuya es mi mano.

D. JACINTO. Venturoso quien tal oye.

D.<sup>a</sup> SOLEDAD. *(Aparte)* ¡ Qué envidia ! Y yo no realizo  
mis románticas visiones !  
¡ Siempre en vida solitaria !

D. PASCASIO El cielo de dicha colme  
vuestra union : y las muchachas  
estén siempre en sus amores  
ojo alerta, que hay corsarios  
con perversas intenciones.

FIN.









EL ORIENTE

1888





# EL QUIJOTE

PARA TODOS.

EL OTOLITE

*Es propiedad del Editor.*

PARA TODOS